



TÍTULO

CARACTERIZACIÓN DE LOS SISTEMAS CAMPESINOS DESDE UN ENFOQUE ARTESANAL TEXTIL

**DEPARTAMENTO DE PILCANIYEU, PROVINCIA DE RÍO NEGRO,
ARGENTINA**

AUTOR

José Luis Zubizarreta

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2012

Director	Carlos Carballo González
Tutor	Eduardo Sevilla Guzmán
Curso	Máster en Agroecología: Un enfoque sustentable de la agricultura ecológica
ISBN	978-84-7993-848-2
©	José Luis Zubizarreta
©	Universidad Internacional de Andalucía (para esta edición)



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
 - *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
 - *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

CARACTERIZACIÓN
DE LOS SISTEMAS CAMPESINOS
DESDE UN ENFOQUE ARTESANAL TEXTIL,
DEPARTAMENTO DE PILCANIYEU,
PROVINCIA DE RÍO NEGRO

Alumno: **José Luis Zubizarreta**

Director: **Carlos Carballo González**

Tutor: **Eduardo Sevilla Guzmán**

Universidad de Córdoba

Universidad Internacional de Andalucía

ÍNDICE

	Página
I - Introducción.....	3
a) Justificación.....	5
b) Objetivos.....	6
i) Objetivo general.....	6
ii) Objetivos específicos.....	6
iii) Hipótesis.....	6
c) Contexto general.....	7
II - Marco teórico.....	12
a) Introducción.....	12
b) La agroecología.....	12
i) Dimensión ecológica.....	16
ii) Dimensión socioeconómica y cultural.....	17
iii) Dimensión socio política.....	19
c) El campesinado.....	20
d) La unidad doméstica.....	22
e) La articulación con los mercados artesanales de producción textil.....	29
III - Estrategia metodológica.....	41
a) Introducción.....	41
b) Dimensiones y perspectivas de la investigación.....	42
c) Niveles de análisis.....	43
d) La agricultura participativa.....	44
e) Contexto regional. La región sur y el Departamento Pilcaniyeu.....	45
i) Dimensión ecológica.....	47
ii) Dimensión socio económica.....	50
iii) Dimensión socio productiva.....	55
iv) Dimensión de los mercados artesanales	61
1 Mercado artesanal de río negro.....	66
2 Mercado de la estepa.....	68
IV - A modo de conclusión.....	71
V - Bibliografía.....	76
 Anexos.....	 83

I- INTRODUCCIÓN

Los sistemas productivos familiares presentan una diversidad de estrategias productivas y de supervivencia con una racionalidad que les es propia. Para poder comprender acabadamente estos sistemas, se hace necesario analizar de una manera holística la producción y reproducción de estas familias. Con ello se pretende visualizar el grado de sustentabilidad de los sistemas familiares desde esta visión pluriepistemológica y multidimensional (ecológica, social, económica, cultural y política) con el fin de poder aportar los elementos necesarios para su análisis.

El presente estudio pretende realizar algunas consideraciones respecto de las unidades domésticas productivas en la denominada Región Sur de la provincia de Río Negro, a partir del manejo de los recursos naturales, tomando a la familia como unidad elemental y motora, y considerando su articulación con el Estado y la sociedad.

Se profundizará en el análisis de las actividades tradicionales de estas familias poniendo énfasis en la producción de artesanías y su comercialización, y observando las políticas y las formas de intervención del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil, dentro de la Región Sur y específicamente en el departamento Pilcaniyeu, que es el territorio en donde la Agencia de Extensión Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -con sede en la ciudad de San Carlos de Bariloche- realiza sus principales esfuerzos de interacción con el medio rural y sus productores.

a) JUSTIFICACIÓN

Los sistemas campesinos en la Región Sur han sido caracterizados, hasta el presente, a partir de su producción tradicional: la lana merino sin industrializar para exportación. Los estudios que se han llevado a cabo, en el mejor de los casos, definen a los pequeños productores según el tamaño de sus explotaciones o de sus majadas. Si bien las caracterizaciones mencionadas enmarcan a estas familias de pequeños productores en el contexto de la agricultura convencional, la racionalidad que les es propia hace necesario un análisis desde un enfoque multidimensional, como es el de la agroecología, para poder comprender estos sistemas acabadamente.

Una de las actividades que conforman estos sistemas campesinos es la producción de artesanías. Esta labor ancestral, íntimamente relacionada con su cultura, no ha sido estudiada aún en la región y es por ello que nos centraremos en lo artesanal y específicamente en lo artesanal textil; entendiéndolo desde las prácticas y los conocimientos transmitidos de generación en generación dentro de las unidades domésticas.

Y como la actividad artesanal forma parte de los productores y de su historia se contrapone con las tecnologías convencionales impuestas desde la economía capitalista industrializada.

Podríamos decir también que la propuesta artesanal es ambientalmente sustentable ya que el valor agregado del producto elaborado puede llevar a readministrar los recursos productivos de las unidades domésticas y de sus fuerzas de trabajo, tendiendo a disminuir la carga animal y por lo tanto favorecer la recuperación de ambientes degradados. Teniendo en cuenta la racionalidad no acumulativa de capital, propia de estos sistemas, se podría llegar a producir una sustitución de los bienes de uso dentro de la misma unidad generando un círculo virtuoso, en donde se comiencen a reemplazar kilos de lana merino comercializada al barrer por la venta de lana hilada y prendas tejidas a mano.

Por otro lado, debemos señalar que en los últimos años lo artesanal “está de moda” en el mundo. Sumado a ello, la Argentina registra una gran afluencia de turismo (atraído por las condiciones cambiarias favorables que en nuestra región se acentúan por lo atractivo del paisaje patagónico). Este turismo extranjero responde a las tendencias mundiales, potenciando su relación con el mercado de productos artesanales.

La actividad artesanal en la actualidad y en la región en particular, entonces, no actuaría ya como la “mayoría de las propuestas innovadoras o acciones derivadas de políticas estatales, que se ocupan de la producción y en otro momento y con otros plazos de la comercialización” (Carballo, C. y otros, 2004) debido a que, además de la demanda, existen en la zona y en la región experiencias de comercialización funcionando, pasibles de absorber la producción artesanal. Y con ello, atenuar los movimientos emigratorios, al mejorar los ingresos familiares a través de la valorización de su fuerza de trabajo, de manera digna y manteniendo su relación con la naturaleza.

Este panorama, muchas veces analizado con otras instituciones y organizaciones del medio, presenta características comunes en toda la región analizada, por lo que resulta importante profundizar en él y en nuestras propias prácticas, para poder construir, junto con las familias, las propuestas más sustentables para cada situación.

Este trabajo pretende constituirse en la base para poder comprender los sistemas domésticos artesanales, descubrir sus capacidades, analizar su multidimensionalidad, su diversidad, su lógica en el uso de sus fuerzas de trabajo familiar, su percepción sobre el ambiente y su relación con la sociedad, las políticas y el Estado.

b) OBJETIVOS

I) OBJETIVO GENERAL

- Caracterizar las unidades domésticas de la Región Sur y el departamento Pilcaniyeu, valorando su grado de sustentabilidad y poniendo énfasis en la producción artesanal textil y su posibilidad de comercialización.

II) OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Caracterizar la Región Sur y el departamento Pilcaniyeu en particular desde el punto de vista productivo, ambiental, social, económico y cultural.
- Analizar la producción y comercialización de artesanías de las familias campesinas de la región
- Analizar las estrategias de intervención, públicas y privadas, de los mercados artesanales textiles.

III) HIPÓTESIS DE TRABAJO

- La producción de artesanías y su comercialización contribuyen a mejorar la calidad de vida de las unidades domésticas de la región, de manera sustentable.

c) CONTEXTO GENERAL

El avance hegemónico del neoliberalismo a partir de mediados del siglo XX con la creación de los organismos desarrollistas internacionales (BM, FMI y más recientemente la Organización Mundial del Comercio) cada uno de ellos con sus crecientes impactos económicos en distintas áreas, no fueron consecuencia solamente del desarrollo tecnológico que lo permitió, sino que respondió también al uso irracional de los recursos naturales, al uso erosivo del medio ambiente con sus secuelas de desertificación por sobrepastoreo, con procesos de erosión hídrica y eólica, entre los más graves.

Esta tendencia de la producción capitalista a la depredación y al uso abusivo de los recursos naturales, para muchos siempre reemplazables con capital o con buenas ideas y mejores tecnologías (“siempre va a haber alternativas productivas y sustitutivas”) es para los productores de la región y del área en estudio un elemento que limita su propio sustento; potenciando las migraciones del campo a los centros urbanos (ver Tabla N°1).

Son estos mismos productores los primeros que detectan este efecto en cada uno de sus ambientes, al que perciben como propio, como sustento de vida, como forma de supervivencia, como estrategia de producción y reproducción. Son ellos lo que no conciben los recursos naturales como bienes de cambio con el capital y por lo tanto lo racionalizan desde la sustentabilidad en el tiempo y en el espacio de la naturaleza con la cual conviven.

Si bien dentro de los sistemas productivos de la región usualmente se los considera monoprodutores de lana (fundamentalmente lana sucia y al barrer) debemos comprender los sistemas productivos con toda su dimensión y valorar la diversidad de actividades de sus ocupaciones, de sus formas de intercambio social, de mercadeo, con la naturaleza, con sus propios aprendizajes y lo aprendido de sus mayores. Debemos entender sus formas racionales de intercambio entre sus bienes de uso y sus bienes de cambio, sus formas de relacionamiento con sus otros sistemas, sus formas de tensión y de resistencia, de organización y de trabajo. Es en

esta concepción multidimensional, heterogénea y diversa es que el pequeño productor sigue perdurando a pesar de los pronósticos.

En la Argentina durante el año 1988, casi el 60 % de los aproximadamente 420.000 productores existentes trabajaban directamente la tierra con sus familias. Según González, M. y otros (1996) más de 240.000 pequeñas explotaciones agropecuarias –PEAP- trataban de sobrevivir de la producción agraria con poca tierra, a veces sin títulos de propiedad, enfrentando las adversidades climáticas y sufriendo las consecuencias de las políticas públicas inadecuadas o simplemente la ausencia de Estado.

La realidad queda refrendada con el Censo Nacional Agropecuario 2002, que evidencia que la población de productores familiares ha disminuido en casi un 20 % para todo el territorio nacional, con algunas situaciones extremas como es el caso de la provincia de Tucumán con una disminución de sus explotaciones en más del 60 % (Obtchatko, E; Foti, M. P.; Román, M.; 2006).

Estas unidades domésticas de etnias con culturas muy diversas, peones rurales, arrendatarios, aparceros, pequeños propietarios, colonos con tenencia precaria; se encuentran actualmente en todo el territorio nacional y asociados a casi todas las producciones agropecuarias produciendo sus propios alimentos, cuidando el medio ambiente, para las generaciones presentes y futuras.

Algunos siempre fueron pobres (“pobres estructurales”) y otros se fueron empobreciendo como consecuencia de las políticas que privilegiaron el mercado y las finanzas y desatendieron el trabajo, la producción y el bienestar. Distinta disponibilidad de recursos productivos, distintas condiciones ecológicas, diversas culturas y experiencias explican la diversidad y heterogeneidad que se encuentra entre quienes se organizan alrededor del trabajo del grupo familiar en la Argentina (Carballo, C.; 2001).

El aporte que realizan en lo económico, social, cultural y ambiental es poco conocido por el conjunto de la sociedad y por el Estado, quien los discrimina sistemáticamente. Aumenta la concentración del capital y de la tierra; se multiplican los intentos para expulsarlos de los lugares en que viven y trabajan por generaciones (Carballo, C.; 2001).

No cuentan con políticas racionales de crédito ni de asistencia técnica, no alcanzan a solventar los aportes previsionales jubilatorios, no acceden a la obra social, poseen problemas de endeudamiento. Creciendo la pobreza del campo, con dificultades en el acceso a la educación, la salud y al bienestar (Carballo, C. 2001).

La exclusión provocada por la política macroeconómica de profundización del modelo neoliberal, no alcanza a ser atenuada por la multiplicidad y superposición de programas sociales compensatorios, de carácter focalizado - particularmente por impulso de agencias externas de cooperación- (Benencia, R.; 2004).

Como afirma Rubén de Dios, una manera de morigerar el impacto social negativo de las políticas de ajuste económico, a instancias de los agentes de financiamiento internacional como el Banco Mundial, el BID o el FIDA, fue armar una malla de contención para los crecientes niveles de pobreza y de desigualdad de amplios sectores de la población excluidos del modelo. En consecuencia, adoptando el paradigma de la focalización, se diseñaron y ejecutaron un conjunto heterogéneo de Planes y Programas del Estado dirigidos a los pobres estructurales y a los nuevos pobres originados por el modelo, con la premisa de mejorar la eficiencia del gasto social (De Dios, R., 1999). Con resultados poco alentadores y a la vista de las estadísticas contraproducentes (ver tabla 1).

En particular para el sector agropecuario, los pequeños productores familiares se contaron entre los actores sociales que más sufrieron el impacto negativo de las políticas macroeconómicas mencionadas. Una diversidad de Planes y Programas se orientaron a la contención del sector, pero con recursos insuficientes, sin una articulación de esfuerzos, y mucho menos una visión compartida acerca del papel productivo que debería jugar en alguna propuesta de desarrollo local o regional. En el marco de un proceso deflacionario casi inédito y de una incesante salida de capitales, al concluir 2001 la crisis del modelo de convertibilidad produjo una fuerte devaluación del peso, con cambios en la estructura de precios relativos y alzas significativas en los componentes de la canasta básica de la población.

Al aumento incesante de las tasas de desocupación y subocupación, se sumó la reducción del poder adquisitivo de los asalariados, lo que llevó a la pobreza y la indigencia a más del 55 % y del 26 % de la población, respectivamente, habiendo

alcanzado el hambre y la desnutrición dimensiones de tragedia social; simultáneamente, el país registra niveles de producción agrícola nunca antes alcanzados, con destino mayoritario a la exportación y originados en unidades productivas cada vez más grandes, con mayores dotaciones de capital y reducción de la fuerza de trabajo empleada (Carballo C. y otros; 2004).

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001, mientras el número total de habitantes del país aumentó el 11,1% con respecto a 1991, la población rural disminuyó un 7,4%, siendo aún mayor la caída de la población rural dispersa, que descendió un 13,8%. Resta saber cómo se distribuía la población ocupada y cuáles eran sus categorías ocupacionales para conocer, en particular, qué proporción lo hacía en actividades agropecuarias (Carballo, C. y otros; 2004).

Por su lado, el Censo Nacional Agropecuario 2002 registra un 19% menos del número total de Explotaciones Agropecuarias respecto del Censo de 1988, es decir 87.000 EAPs menos en todo el contexto nacional.

Tabla 1. Explotaciones agropecuarias pobres (*) y totales, en los censos 1988 y 2002, por cada provincia y región.

Provincias	2002/ 1988	1988		2002	
	%	N°	Total	N°	Total
Mendoza	-24	9758	35221	7398	30659
San Juan	-51	4837	11001	2355	8509
San Luis	-44	3857	6962	2163	4297
CUYO	-35	18452	53184	11916	43462
Corrientes	-48	16558	23218	8668	15244
Chaco	-22	9879	21284	7731	16898
Formosa	-5	7445	12181	7066	9962
Misiones	-2	18062	28566	17718	27955
NORESTE	-21	51944	85249	41183	70059
Catamarca	-10	6792	9538	6112	9138
Jujuy	-4	6580	8526	6295	8983
La Rioja	9	5676	7197	6162	8116
Salta	24	5477	9229	6782	10297
Sgo. del estero	4	13538	21122	14063	20949
Tucumán	-60	7137	16571	2884	9890
NOROESTE	-6	45200	72183	42298	67373
Buenos Aires	-27	14438	75531	10596	51116
Córdoba	-39	8958	40817	5474	26226
Entre Ríos	-25	10354	27197	7806	21577
La pampa	1	1245	8718	1256	7775
Santa Fe	-19	4431	37029	3610	28103
PAMPEANA	-27	39426	189292	28742	134797
Chubut	0	1771	4241	1769	3730
Neuquén	21	3058	6641	3709	5568
Río Negro	-12	3191	9235	2797	7507
Santa Cruz	21	193	1114	234	947
Tierra del fuego	140	10	82	24	90
PATAGONIA	4	8223	21313	8533	17842
TOTAL DEL PAÍS	-19	163245	421221	132679	333533

(*) según la definición de Forni y Neiman.

FUENTE: Datos de 1988, Forni y Neiman. Datos 2002, SAGPyA – IICA, estudio PP. (Obschatko, E.; Foti, P.; Román, M. E.; Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002 SAGPyA – IICA, 2006).

a) INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendemos avanzar sobre algunos conceptos generales y teóricos que puedan aportar elementos de análisis para caracterizar las unidades domésticas de la Región Sur de Río Negro, y específicamente el departamento Pilcaniyeu.

Comenzaremos describiendo brevemente las perspectivas y las dimensiones de la Agroecología desde el pensamiento sociológico y de las ciencias naturales, ya que consideramos y coincidimos en que la propuesta fundamenta muchas de nuestras prácticas de terreno como agentes de trabajo con pequeños productores rurales.

Profundizaremos sobre las unidades domésticas y sus lógicas de subsistencia, poniendo énfasis en la producción artesanal y observando el grado de sustentabilidad de sus sistemas productivos.

Analizaremos algunas cuestiones relacionadas los sistemas de mercancías y como se articulan las unidades domésticas con los mercados artesanales de productos textiles.

Por último repasaremos cuestiones relacionadas a las políticas, la intervención pública del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil.

b) LA AGROECOLOGÍA

La Agroecología surge en la década de los ochenta en Latinoamérica como una respuesta a la modernización del manejo de los recursos naturales (y a su consecuente degradación ecosistémica) encaminada a encarar la crisis ecológica, y el problema medioambiental y social existente, desde un manejo sustentable de la naturaleza y del acceso igualitario a la misma (Cf. Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993). La agroecología retoma y revaloriza los conocimientos que ateso-

ran las culturas campesinas, desde la transducción oral, sobre las interacciones que se producen entre la naturaleza y la sociedad para obtener el acceso a los medios de vida.

La perspectiva que vamos a utilizar pretende alcanzar una naturaleza holística, histórica y totalizadora; intentando captar la multidimensionalidad de las dialécticas que plantea el intercambio de conceptos, concepciones e ideologías, como parte de un proceso de construcción y de transformación social. Aceptando la articulación de las diferentes “orientaciones teóricas” desde un “pensamiento científico convencional” confrontado con un “pensamiento alternativo” y sus correspondientes vertientes y pensadores. Uno tiende a legitimar el orden social, el otro a transformarlo (Sevilla Guzmán, E.; González de Molina, M.; 1993).

Nuestro “Contexto Teórico” procura mostrar, en una primera instancia, los elementos centrales de la Agroecología agrupados en tres dimensiones: (a) una primera ecológica y técnico-agronómica; (b) en segundo lugar, una dimensión socioeconómica o de desarrollo local y; (c) por último, una dimensión sociocultural y política. Como hemos adelantado en la Introducción, nos vamos a centrar en los “aspectos sociales” de la Agroecología; tanto en aquellos que provienen de las Ciencias Sociales, como en los que surgen de la “realidad social”, a través de las prácticas de los agricultores, sean históricas o actuales. Así, presentaremos una primera dimensión productiva como Agricultura Ecológica; para luego, explorar su componente de Desarrollo Local; y finalmente, considerar los aspectos relacionados con las propuestas de cambio sociopolítico que propone la Agroecología y las metodologías vinculadas al mismo (Ottman, G.; 2005).

También podemos afirmar que la agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de las formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

En un sentido amplio, la Agroecología tiene una dimensión integral en la que las variables sociales ocupan un papel muy relevante ya que aunque parta de una dimensión técnica, y su primer nivel de análisis sea la explotación agropecuaria o predio; desde ella se pretende entender las múltiples formas de dependencia que

genera el actual funcionamiento de la política, la economía y la sociedad sobre la ciudadanía en general; y sobre los agricultores, en particular. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

El resto de los niveles de análisis de la Agroecología aparece al considerar como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir, el grupo doméstico, la comunidad rural y las sociedades locales que generan su identidad mediante una red de relaciones sociales.

La Agroecología pretende que los procesos de transición de agricultura convencional a agricultura ecológica se desarrollen en este contexto sociocultural y político que supone la generación de propuestas colectivas de cambio social. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

La primera dimensión de la Agroecología surge de considerar el funcionamiento ecológico de la naturaleza; aparece cuando un ecosistema natural es artificializado por el hombre y transformado en agroecosistema para tener acceso a los medios de vida. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

La manera en que cada grupo humano altera la estructura y dinámica de cada ecosistema supone la introducción de una nueva diversidad -la humana- al dejar en el manejo el sello de su propia identidad cultural. La propuesta que hace Stephen R. Gliessman (2002) de establecer sistemas agrícolas sostenibles en Latinoamérica para romper la dependencia de las importaciones de alimentos básicos en base a las formas de agricultura tradicional, radica en la aceptación de que los campesinos "han desarrollado a través del tiempo sistemas de mínimos inputs externos con una gran confianza en los recursos renovables y una estrategia basada en el manejo ecológico de los mismos".

Como señala Víctor Toledo (1985), todo ecosistema es un conjunto en el que los organismos, los flujos energéticos y los flujos biogeoquímicos se hallan en equilibrio inestable, es decir, son entidades capaces de automantenerse, autorregularse y autorrepararse independientemente de los hombres y de las sociedades y bajo principios naturales. Sin embargo, los seres humanos al artificializar dichos ecosistemas para obtener alimentos, pueden respetar o no los mecanismos por los que la naturaleza se renueva continuamente; ello dependerá de la orientación concreta

que se impriman a los flujos de energía y materiales que caracterizan cada agroecosistema. Con esto estamos presentando especial énfasis a la delicada articulación entre los seres humanos y los recursos naturales: agua, suelo, energía solar, especies vegetales y el resto de las especies animales.

Desde esta perspectiva, la estructura interna de los agroecosistemas resulta ser una construcción social, producto de la coevolución del hombre con la naturaleza.

La coevolución social y ecológica desarrollada en los agroecosistemas es el resultado de una interacción, en el sentido de evolución integrada entre cultura y medio ambiente (Nogaard, 1985; Nogaard y Sikor, 1999). A lo largo de la historia, esta interacción de los distintos grupos humanos con la naturaleza ha sido muy diversa. En algunos casos la apropiación de la naturaleza ha sido ecológicamente correcta; y en otros, se han producido diversas formas de degradación comprometiendo la subsistencia (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

En este sentido, la Agroecología, pretende aprender de aquellas experiencias ecológicamente correctas de reproducción social y ecológica. No obstante ello, la Agroecología pretende mejorar el nivel de vida de los sistemas sociales logrando una mayor igualdad. Aparece, de esta forma, la dimensión Socioeconómica y Cultural de la Agroecología como estrategia de desarrollo para obtener un mayor grado de bienestar de la población a través de la agricultura participativa.

Por último, la articulación de las experiencias productivas mediante proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico; constituye la dimensión Sociopolítica de la Agroecología (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

Por lo tanto, toda intervención agroecológica que no consigue disminuir las desigualdades sociales del grupo social en que trabajamos, no satisface los requisitos de la Agroecología; ya que para ésta los sistemas de estratificación social desequilibrados constituyen una enfermedad ecosistémica (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

I) Dimensión ecológica

Si aceptamos que es una unidad que intercambia materia y energía con su entorno, decimos que ningún ecosistema es independiente; todos ellos reciben recursos y elementos del hábitat y desde fuera y, liberan otros; por lo tanto, son afectados por todo aquello que los rodea, en este sentido es difícil establecer los límites de los ecosistemas y, en muchos casos, es confuso, arbitrario y establecido por el hombre para su estudio (Odum, E. P.; 1971). Todo ecosistema posee una estructura (ya que presenta un conjunto de elementos bióticos y abióticos interrelacionados) y una función (ya que un flujo de materia, energía e información circula a través de la cadena trófica). Por lo tanto, la estructura y función operan como resultado de controles y balances internos al propio sistema tendiendo al equilibrio con el ambiente y, necesita reinvertir la mayor parte de su productividad en el mantenimiento de su propia organización (Viglizzo, E., 1989).

La Agroecología contempla el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva sistémica; es decir, teniendo en cuenta la totalidad de los recursos humanos y naturales que definen la estructura y la función de los agroecosistemas; y sus interrelaciones, para comprender el papel de los múltiples elementos intervinientes en los procesos artificializadores de la naturaleza por parte de la sociedad para obtener alimentos.

Brasil lo incorporó enseguida a su sistema estadual de investigación agronómica, EMBRAPA. Y Argentina introdujo, en su organismo de investigación agropecuaria oficial -el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), algunos elementos del mismo desde sus inicios, como prueban los trabajos de Viglizzo (1984, 1989). Actualmente otros programas y nuevas iniciativas institucionales de la Argentina, pretenden avanzar sobre estas propuestas y visiones desde una perspectiva y un marco teórico de la sociología rural del pensamiento alternativo, tal cual propone y esquematiza Eduardo Sevilla Guzmán (2006) en su reciente publicación de las perspectivas agroecológicas (ver anexo. Entrevista a Roberto Bocchetto, director nacional del INTA, 2007).

Por último, cabe mencionar la conceptualización de procesos técnico-agronómicos y socioeconómicos a nivel predial que ha desarrollado el Farming Systems Research como un aporte sustantivo a la Agroecología; carece, en general, “de compromiso social y político de la interacción investigador-campesino por lo que este enfoque hace que la Agroecología lo critique con firmeza en no pocas ocasiones” (Sevilla Guzmán, E. y Woodgate, G.; 2002).

II) Dimensión socioeconómico y cultural

El objetivo de la Agroecología no termina en la consecución del manejo de los recursos naturales que evite su degradación; pretende también evitar la degradación de la sociedad. Y ello mediante la elaboración participativa de métodos de desarrollo local. En este sentido, la obtención de un nivel de vida más alto para las poblaciones implicadas es un logro ineludible para la Agroecología. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

El concepto de desarrollo rural que aquí estamos proponiendo, amparado en los principios de la Agroecología, se basa en el descubrimiento, en la sistematización, análisis y potenciación de los elementos de resistencia locales frente al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, de forma participativa, estrategias de desarrollo definidas a partir de la propia identidad local de cada agroecosistema. (Sevilla Guzmán, E; 2006).

La Agroecología, que propone el diseño de métodos de desarrollo endógeno para el manejo ecológico de los recursos naturales, necesita utilizar, en la mayor medida posible, de los elementos de resistencia específicos de cada identidad local. En nuestra opinión, la manera más eficaz para realizar esta tarea consiste en potenciar las formas de acción social colectiva, dado que éstas poseen un potencial endógeno transformador. Por lo tanto, no se trata de llevar soluciones rápidas para la comunidad, sino de detectar aquellas que existen localmente y “acompañar” y animar los procesos de transformación existentes, en una dinámica participativa la herramienta central de nuestro análisis es la agricultura participativa, a través de la cual pretendemos el desarrollo de tecnologías agrícolas. Se trata de crear y avalar

tecnologías autóctonas, articuladas con tecnologías externas que, mediante el ensayo y la adaptación, puedan ser incorporadas al acervo cultural de los saberes y del sistema de valores propio de cada comunidad. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

En este sentido, Calatrava (1995) propone un modelo de desarrollo rural al que le atribuye las características de: integral, endógeno y sostenible. Este autor otorga a dicho modelo un carácter agrícola/agrario y una naturaleza ecológica; considerando que no existe desarrollo rural si este no está basado en la agricultura y su articulación con el sistema sociocultural local como soporte para el mantenimiento de los recursos naturales. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

En base a este trabajo, y realizando las modificaciones oportunas para adaptarlo a nuestro enfoque agroecológico, entendemos que es posible establecer la elaboración de un plan de desarrollo sustentable para una zona rural. Veamos entonces las características que deben ser tenidas en cuenta en este proceso:

- a) Integralidad: debe buscarse en el establecimiento de actividades económicas y socioculturales que abarquen la mayor parte de los sectores necesarios para permitir el acceso a los medios de vida para mejorar el bienestar de la comunidad.
- b) Armonía y equilibrio: deben de realizarse buscando una armonía entre crecimiento económico y mantenimiento de la calidad del medioambiente.
- c) Autonomía de gestión y control: han de ser los propios habitantes de la zona quienes, en líneas generales gesten, gestionen y controlen los elementos clave del proceso. Con la intervención pública necesaria para acompañar el proceso.
- d) Minimización de las externalidades negativas en las actividades productivas: en la propuesta de desarrollo rural que hace la Agroecología juega un papel fundamental el establecimiento de redes locales de intercambio de inputs, como elementos de resistencia y enfrentamiento al control externo ejercido por las empresas comerciales. La generación de mercados alternativos de insumos y productos tienen un papel clave como estrategia de resistencia.
- e) Mantenimiento y potenciación de los circuitos cortos: como una estrategia para mantener y potenciar los mercados locales en busca de mercados regionales más amplios pretendiendo minimizar la dependencia de las redes convencionales de comercialización.

f) Utilización del conocimiento local vinculado a los sistemas tradicionales del manejo de los recursos naturales: de esta manera la coevolución local posee la lógica de funcionamiento del agroecosistema en aquellas zonas en las que el manejo tradicional histórico ha mostrado su sustentabilidad. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

III) Dimensión sociopolítica

Es éste, en realidad, un nuevo sistema complejo agro-socio-económicoecológico, con límites inevitablemente proyectados en varias dimensiones; es decir, los procesos ecológicos básicos de flujo de energía y ciclo de nutrientes, ahora están regulados por procesos asociados a la actividad agropecuaria. Por ello el conocimiento del manejo de los recursos naturales sólo es posible mediante el conocimiento de la historia de los etnoecosistemas y sus procesos de configuración; de igual forma que de la aplicación de la ciencia en forma de tecnología y su impacto sobre la naturaleza. (Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M.; 1993). En definitiva, no puede separarse como hace la Ciencia, para su análisis, la relación naturaleza-sociedad. En este sentido, el enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político. (Sevilla Guzman, E.; 2006).

Se trata de intervenir, desde muy distintas instancias en la distribución actual de poder para tratar de modificarla. En efecto, desde la dimensión productiva es posible establecer mecanismos participativos de análisis de la realidad que permitan entender el funcionamiento de los procesos económicos por los que se extrae el excedente generando de esta forma, la referida acumulación del poder. Este tipo de análisis permitirá establecer propuestas alternativas que desde el desarrollo de tecnologías en finca hasta el diseño participativo de métodos de desarrollo local, permitirán ir introduciendo elementos de transformación en dicha estructura de poder. En este proceso juega un papel central el establecimiento de redes entre

las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico en ellas producidas. De igual forma, estas redes han de extenderse hasta los procesos de circulación estableciendo así, mercados alternativos en los que aparezca un comercio justo y solidario como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores consumidores. (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

El objetivo de una sustentabilidad ecológica, primero; y de acceso a los medios de vida, después, aparecería incompleta si no se incorporara esta dimensión socio-política generada en tales estructuras socioeconómicas que permiten el incremento del nivel de vida; es decir, la generación de procesos de desarrollo local. “La dimensión política de la sustentabilidad tiene que ver con los procesos participativos y democráticos que se desarrollan en el contexto de la producción agrícola y del desarrollo rural, así como con las redes de organización social y de representación de los diversos segmentos de la población rural. En ese contexto, el desarrollo rural sustentable debe ser concebido a partir de las concepciones culturales y políticas propias de los grupos sociales considerando sus relaciones de diálogo y de integración con la sociedad mayor a través de su representación en espacios comunitarios o en consejos políticos y profesionales en una lógica que considere aquellas dimensiones de primer nivel como integradoras de las formas de explotación y manejo sustentable de los agroecosistemas” (Caporal, F.R. y Costabeber, J.A., 2002).

c) EL CAMPESINADO

Pretendemos caracterizar la evolución del concepto de Campesinado en lo que definiremos más adelante como el Pensamiento Social Agrario Alternativo, con algunos aportes del pensamiento más convencional.

Desde una perspectiva agroecológica, el campesinado es, más que una categoría histórica o un sujeto social; una forma de manejar los recursos naturales vinculada a los agroecosistemas locales y específicos de cada zona utilizando un conoci-

miento sobre dicho entorno condicionado por el nivel tecnológico de cada momento histórico y el grado de apropiación de dicha tecnología, generándose así lo que Víctor Toledo denomina grados, índices o niveles de campesinidad o agroindustrialidad.

El campesinado, aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza, al considerarse como parte de ella en un proceso de coevolución que configuró “un modo de uso de los recursos naturales” o una forma de manejo de los mismos de naturaleza medioambiental (Toledo, V. M.; 1995).

En este sentido, el campesinado es una categoría histórica por su condición de saber mantener las bases de reproducción biótica de los recursos naturales. Desde esta perspectiva es posible hablar de campesinidad o grado de campesinización respecto a los grupos sociales de productores. Víctor Manuel Toledo ha operativizado este concepto mediante los siguientes indicadores:

- a) energía utilizada;
- b) escala o tamaño del ámbito espacial y productivo de su manejo;
- c) autosuficiencia;
- d) naturaleza de la fuerza de trabajo;
- e) diversidad;
- f) productividad ecológica-energética, y del trabajo;
- g) producción de desechos o capacidad de reacomodo y reciclaje de los residuos;
- h) naturaleza del conocimiento.
- i) cosmovisión

Palerm rescata el manejo campesino de los mismos como una síntesis entre la utilización eficiente del conjunto de elementos de la biosfera en un contexto de escaso capital y de minimización de la energía fósil. Este “modo de uso” propuesto fue retomado por Víctor Manuel Toledo, desde una perspectiva ecológica, rescatando el manejo de las culturas tradicionales como garantes de un desarrollo de “sistemas ecológicamente correctos para la apropiación de los recursos naturales”. Víctor M. Toledo, propone "explorar las conexiones entre el corpus (el repertorio completo de símbolos, conceptos y percepciones sobre la naturaleza) y la praxis

(el conjunto de operaciones prácticas a través de las cuales tiene lugar la apropiación material de la naturaleza) en un proceso concreto de producción que debe tener como punto de partida la investigación etnoecológica". Tal enfoque acepta como premisa de su actividad científica cubrir tres dominios inseparables: la naturaleza, la producción y la cultura. Esta propuesta considera la existencia de una cosmovisión que actúa como guía (desde el corpus) de las tecnologías que son el resultado del método empírico (praxis) adoptado. (Toledo, V.; 1991). El objetivo final de la Agroecología lo constituye la implementación de formas de desarrollo rural sustentable que permitan ofrecer soluciones alternativas al modo industrial de uso de los recursos naturales. Se trata de profundizar en una línea de indagación de la mayor trascendencia y actualidad; la de buscar soluciones alternativas a la "forma hegemónica de producción industrial".

Para ello concentraremos nuestra atención en las unidades domésticas, para avanzar en el encuadre teórico del presente trabajo. Incluyendo dentro de esta denominación a un conjunto de situaciones que se dan en la realidad agropecuaria (pequeños productores agropecuarios, pequeñas explotaciones agropecuarias, productores familiares, campesinos, ocupantes de tierras fiscales, aborígenes, explotaciones familiares, minifundistas, etc.)

d) LA UNIDAD DOMÉSTICA

Si bien no es fácil definir la unidad doméstica, algunas precisiones son necesarias para avanzar en una caracterización que permita delimitar el objeto de estudio; así la unidad doméstica corresponde a una unidad de producción agrícola - abarcativa de los distintos tipos de producción resultante de la actividad en el sector agropecuario, incluyendo por lo tanto la resultante de la agricultura, la ganadería y la extracción forestal – donde la propiedad y el trabajo se encuentran íntimamente ligado a la familia. La interdependencia de estos tres factores en el funcionamiento de la explotación genera necesariamente nociones más abstractas y complejas, vinculadas, por ejemplo, a la reproducción de la familia y de la explotación -en un

análisis micro– y a su capacidad de generar empleo, producto e ingreso a nivel regional –y el desarrollo agrícola en general– en un nivel macro.

Admitiendo que la explotación agrícola constituye el propio fundamento de las unidades de producción campesinas, descrito por Chayanov (1974), Murmis (1992) y otros, estas características totalmente adjudicables a las unidades de producción agrícolas que las estructuran. Mas, no todas las unidades domésticas son campesinas ya que no están comprendidas solas en este único modelo. En muchos casos, como en algunas áreas de la Argentina el “modelo campesino” aparece como el fundamento de la sociedad agraria actual, debido a un tipo particular de ocupación y apropiación del territorio, en el que la colonización pública y privada desempeñó un papel sumamente activo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como ocurrió claramente en el proceso de conquista y ocupación (Ottman, G.; 2005) que se produjo en el área del presente trabajo.

Por lo expuesto, las explotaciones agrícolas familiares no constituyen un grupo social homogéneo, una formación social que corresponda a una clase social en el sentido marxista del término. A diferencia de la mayor parte de los sectores de la producción, la agricultura se basa en grupos sociales limitados que tienen en común la asociación estrecha de trabajo y producción, pero que se diferencian por su capacidad para apropiarse de los medios de producción y desarrollarlos.

La agricultura familiar, entendida como una forma de producción con predominio del trabajo del productor y su familia aplicada a tierras que poseen y/o controlan, constituye una clase en transición en activo proceso de diferenciación entre las dos clases básicas que conforman el capitalismo rural, los empresarios y los asalariados. Dentro de los agricultores familiares puede a su vez distinguirse dos tipos sociales distintos, los capitalizados y los campesinos (Piñeiro, D.; 1995).

La caracterización de los sistemas campesinos se refiere a enfoques sustentables en un proceso de producción y reproducción familiar.

La propuesta agroecológica parte del conocimiento y la sabiduría de los sistemas productivos familiares, se nutre de un conocimiento científico, técnico, productivo y se reconceptualiza en la realidad particular de cada uno de los sistemas campesi-

nos. "...Si comenzamos el accionar con el productor, si es el mismo productor quien a partir de su experiencia, sus vivencias y sus saberes es actor protagónico del proceso, si el productor es la acción de inicio y de vuelta del circuito de innovación y desarrollo, entonces vamos por el buen camino. No podemos pensar en este sujeto, individual y colectivo, como un simple depositario del pensamiento y el análisis externo, ni como mero destinatario de lo que podríamos llamar políticas públicas, sino también como parte motora de todas estas construcciones, de todos estos procesos y acciones tanto materiales como cognitivas" (Bocchetto, Roberto; 2007. Entrevista del Instituto de investigación y desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar del Noroeste Argentino, ver entrevista completa en el anexo).

Son las familias de los pequeños productores de la región y sus descendientes los que viven y vivirán de estos ambientes, los que observan y racionalizan sus cambios, los que desarrollan distintas especialidades en un contexto productivo de diversidad, los que organizan su fuerza de trabajo desde esta perspectiva holística, sistémica, contextualizadora, subjetiva y pluralista.

Estos sistemas campesinos no son sistemas puros, debido a que se distribuyen en un territorio con particularidades propias de los sistemas desde su situación jurídica con la tierra, desde el autoabastecimiento de sus bienes de uso, desde su relacionamiento con el mercado por bienes de cambio.

Es en esta dialéctica, en esta epistemología y en este intercambio de saberes, es que la propuesta AE utiliza como herramienta central de análisis la agricultura participativa.

Un aspecto clave de este trabajo es poder describir, entender y analizar cómo es la lógica de producción de las unidades en estudio y cómo funciona la economía de las mismas.

Otra definición (Basco, 1984; Manzanal, 1988, 1990; Giarraca, 1990; Paz, 1994) especialmente utilizada en Argentina para muchos estudios en el marco de programas sociales agropecuarios utiliza los siguientes criterios: 1) son productores agropecuarios, bajo cualquier forma de tenencia, los que producen en condiciones

de escasez de recursos; 2) utilizan principalmente mano de obra familiar tanto en el proceso productivo como reproductivo; 3) producen cultivos, productos de origen animal y otros bienes (artesanías, carbón, cueros, etc.); 4) obtienen ingresos monetarios y no monetarios por medio de la venta de la producción, de la venta de la fuerza de trabajo, del trueque y autoconsumo, y 5) existe ausencia de acumulación de capital.

Por otra parte, Alain de Janvry y Carmen Deere (1984) plantean que “el análisis del campesinado se debe basar en las especificaciones de las relaciones de producción en que participan los campesinos”. Para esto proponen tres niveles de análisis: la organización del hogar campesino, los mecanismos de extracción de excedentes y la posición del campesinado dentro de una categoría social determinada.

Desde la organización del hogar campesino, estos autores identifican nueve aspectos clave para realizar un estudio empírico.

- 1) stocks de los medios de producción (capital, tierra, trabajo familiar) en el tiempo t ;
- 2) la división del trabajo familiar por sexo y edad;
- 3) elección de actividades y asignación de recursos para la producción (para autoconsumo y la venta);
- 4) búsqueda de trabajo asalariado;
- 5) destino de la producción y formas de venta;
- 6) composición del ingreso neto;
- 7) disposición del ingreso neto;
- 8) reproducción del trabajo familiar y de los medios de reproducción y
- 9) stocks de los medios de producción en el tiempo $t+1$.

Estas variables están relacionadas con la toma de decisiones de cada familia originando así un arreglo particular de componentes dentro de su sistema de producción

De Janvry, en similitud con Murmis plantea “el campesinado como productores de bienes es sólo un estrato social transitorio bajo el capitalismo”.

Existen otros autores que expresan que poseen características propias, como es el caso de Chayanov, quien plantea que para “la cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de a familia trabajadora, el número de miembros capaces de trabajar y el grado de autoexploración”. Cada nuevo rubro que incorpora la familia se puede considerar de dos formas: la primera desde la importancia para satisfacer necesidades y en segundo lugar desde el cansancio con que se produjo éste. Cuando se encuentra en un equilibrio entre estos dos aspectos no hará falta seguir trabajando, porque es mayor el esfuerzo que los réditos económicos que obtienen. Con esto expone que la lógica que rige las decisiones de producción no es la de obtener el máximo beneficio económico. Se reconoce también que no se encuentran economías capitalistas o no capitalistas puras sino que coexisten en la actualidad.

Plantea que el ingreso de la explotación familiar es indiferenciable, o puede ser dividido por salarios como en la economía neoclásica. La unidad económica campesina se refiere a la totalidad de los trabajos realizados por la familia (no sólo lo referido a la producción agrícola).

De estos conceptos se concuerda que la principal característica de la unidad doméstica es el potencial de su capacidad de trabajo, para su abastecimiento y del mercado, sin una racionalidad de acumulación de capital sostenida.

Para fundamentar esta racionalidad económica Schejtman (1980) propone ocho factores que determinan la existencia de este tipo de economía. Estas características o factores son discutibles, por lo que se han ido realizando aportes de otros autores y comentarios propios para lograr una mirada más amplia.

1 – El carácter familiar de la unidad productiva:

Al ser la unidad campesina simultáneamente una unidad de producción y de consumo, las decisiones relativas al consumo son inseparables a las que afectan a la producción.

Este punto no es tan estricto en las formas minifundistas argentinas debido a que muchas veces compiten los cultivos que se utilizan con doble propósito, es decir que se utilizan tanto para consumo de la familia e insumos de la producción como para venta de excedentes (animales, maíz); con los cultivos que son exclusivamente para el mercado (por ejemplo el algodón, el tabaco). Manzanal (1990) afirma que el minifundio en la Argentina está relacionado directamente con la expansión del mercado interno produciendo para las agroindustrias o mercados nacionales siendo central la producción mercantil y marginal la producción de autoconsumo.

2 - Compromiso con la mano de obra familiar

Dentro de una unidad campesina la regulación de la mano de obra familiar no tiene los mismos términos de una empresa capitalista sino que debe ser absorbida dentro de la unidad o se genera otra estrategia de mano de obra extrapredial.

3- Intensidad del trabajo

“La intensidad en el uso de factores está determinada por el grado de satisfacción de las necesidades de reproducción de la familia y de la unidad productiva”.

La forma de sustitución dominante es tierra –trabajo familiar que es distinto de la empresa agrícola donde se juega la sustitución capital-tierra o capital-trabajo. Podemos decir “que en la unidad minifundista la combinación de los recursos económicos y medio de producción está mediatizada por la autoexploración de la fuerza de trabajo que depende del tamaño de la familia y la relación de los que trabajan y los que no”.

4- El carácter parcialmente mercantil de la producción familiar

Esta característica también se puede expresar como el grado de monetarización, o de externalización de los procesos de producción.

5- La indivisibilidad del ingreso familiar: donde no se puede dividir el ingreso intrapredial de cada integrante en salario, conformándose así un ingreso familiar total.

6- El carácter intransferible de una parte del trabajo familiar: esto se traduce en la valorización y utilización de mano de obra que presenta un bajo –o nulo- costo de oportunidad en otros contextos; como es el caso de niños y ancianos.

7- La internalización del riesgo: hay muchas prácticas que siguen persistiendo debido a que aunque no significa un mayor ingreso, reducen el riesgo de la unidad en su conjunto.

8- Tecnología intensiva de mano de obra

9- La pertenencia a un grupo territorial: Schejtman (1980) expone que “la unidad campesina, en contraste con una empresa agrícola, no puede ser concebida como una unidad aislada de otras semejantes”. Este punto se puede relacionar con la identidad a un territorio y que existen redes mercantiles y no mercantiles que colaboran al sostenimiento de la unidad.

Resumiendo, existen algunas características comunes a todas las percepciones e intentos de caracterizar las unidades domésticas campesinas o familiares o minifundistas; podemos destacar algunas cuestiones centrales:

En primer lugar el carácter familiar de la unidad productiva, que define el nivel de autosuficiencia para su reproducción, de acuerdo a su composición y la dotación de medios de producción, que a su vez, estará dado por la escala o tamaño del ámbito espacial y productivo de su manejo y por la elección de actividades y asignación de recursos para la producción. Es decir, que la unidad de producción y de consumo es la familia.

Ese mismo carácter familiar es el que define también la naturaleza de la fuerza de trabajo, que desempeña tres funciones a menudo simultáneas e inseparables: la reproducción (trabajo doméstico), la producción para el consumo familiar y la producción mercantil.

La fuerza de trabajo presenta características diferenciales del resto de las explotaciones productivas, por su carácter intransferible, sus relaciones de trabajo son al mismo tiempo relaciones entre sexos, entre generaciones, entre familias, relaciones de alianza y de parentesco, el tipo de tecnologías intensivas en mano de obra, la propia intensividad en el uso de mano de obra familiar que determinara o no el uso de mano de obra fuera del predio o la contratación por tiempo parcial de mano de obra para la propia unidad doméstica.

A su vez hay algunas cuestiones de fondo y no por eso menos importantes, que tiene que ver con la naturaleza del conocimiento, su cosmovisión y la pertenencia a un grupo territorial.

Por último cabe mencionar el carácter parcialmente mercantil de la producción doméstica, su destino de la producción y las formas de venta. Sobre este último punto profundizaremos en su análisis a continuación.

e) LA ARTICULACIÓN CON LOS MERCADOS ARTESANALES DE PRODUCCIÓN TEXTIL

Para el caso del análisis y el estudio de la comercialización de los productos generados en las unidades domésticas, Sánchez Puerta entre otros, recomiendan utilizar la metodología para el análisis de sistemas de mercancías simples (SMS) de William H. Friedland (1984 y 2001). El mismo se encuentra ubicado según el autor, entre las dos últimas corrientes del pensamiento, dentro de la diversidad de matrices disciplinares y ejemplares en los que la Sociología Rural ha evolucionado durante las últimas décadas, por un lado el neomarxismo de la sociología de la agricultura hegemónica de los 80' y los 90'; y la más reciente Economía Sociología Política de los sistemas agroalimentarios globales.

De esta manera se dice que puede haber una coexistencia de paradigma, dentro de las ciencias sociales, en un mismo período histórico.

Esta metodología para el análisis de Sistemas de Mercancías (MSM) analiza todo el ciclo de transformación del producto desde producción de la materia prima a la obtención de un producto final, que para el caso de nuestros sistemas será desde “el lomo del animal del sistema doméstico artesanal al consumidor final de una prenda textil”.

Por otro lado Friedmann lo analiza desde el debate de la nueva cuestión agraria entre las tendencias marxista – chayanoviana y leniniana de la economía y sociologías políticas, y también se pregunta si esta industrialización de los recursos na-

turales es un proceso imparable en la actual dinámica del capitalismo agrario o las formas de pequeña agricultura poseen mecanismos de resistencia vinculados a la propia naturaleza de la agricultura (Sevilla Guzmán, E.; 2006).

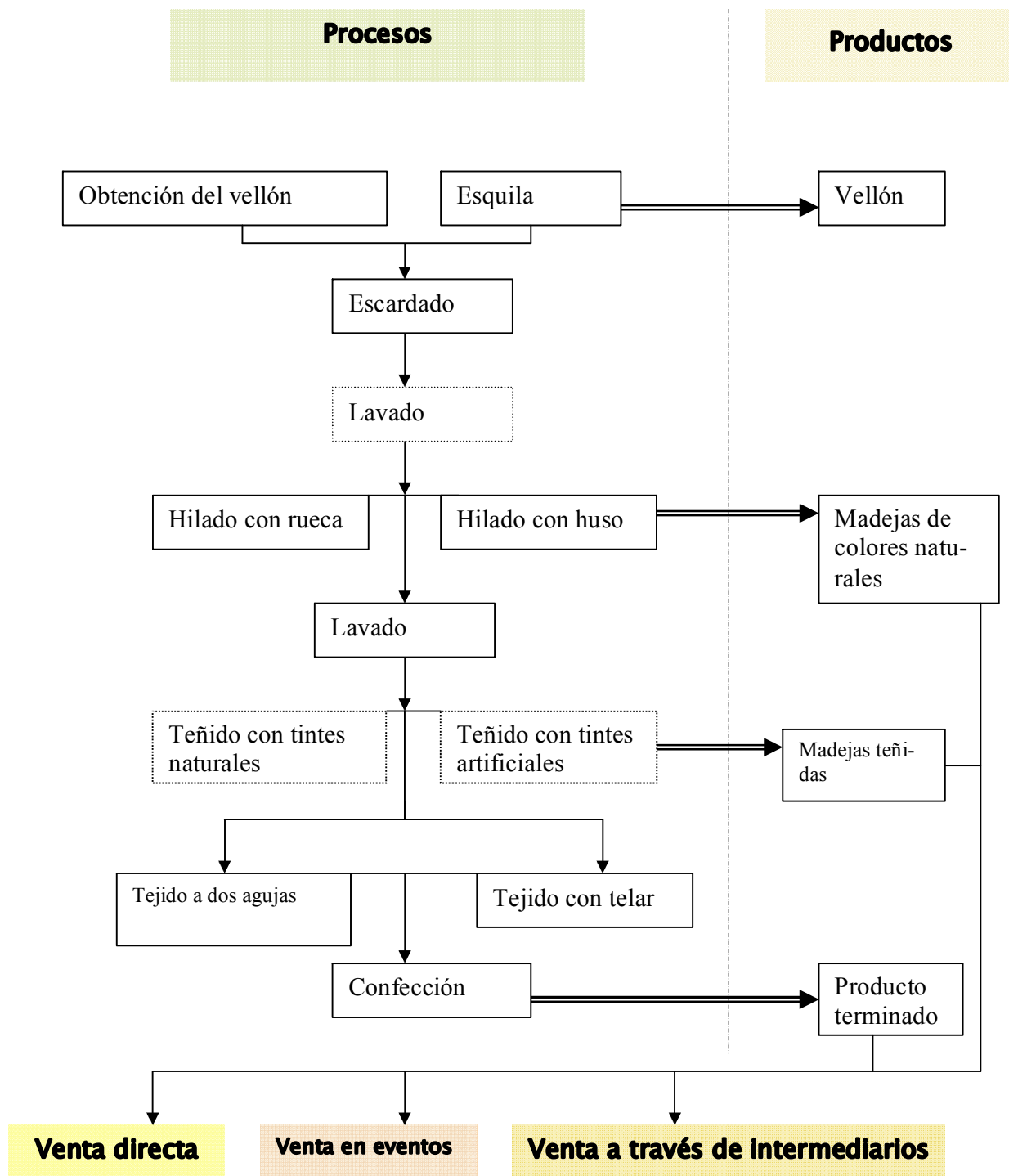
De esta manera Friedmann define a la agricultura familiar del capitalismo actual como una “forma de reproducción simple de mercancías agrarias”. Por lo que las condiciones de reproducción de una forma de producción son tanto sociales como técnicas, diferenciando el consumo de la producción, el consumo productivo y el excedente de trabajo, como las condiciones necesarias para la reproducción. Sucede pues que la forma de reproducción simple de mercancías agrarias puede constituir una forma de manejo de los recursos naturales estable, coexistiendo tanto con la forma de producción campesina como con la capitalista siempre que las condiciones de reproducción mencionadas se mantengan (Friedmann, H.; 1978).

Volviendo a los mercados, según Friedland, desde la economía política y a partir de una investigación histórica, institucional, cualitativa y cuantitativa se consideran cinco puntos a analizar:

- las prácticas de producción.
- la organización de los productores.
- el trabajo como factor de producción.
- la producción y las aplicaciones científicas.
- los sistemas de comercialización.

Esta metodología pone énfasis en que el proceso productivo se da en función de la tecnología empleada. En la medida que los sistemas se van industrializando, se van especializando y diferenciando sus sistemas productivos. Para el caso específico de nuestro análisis, las artesanías textiles, van experimentando este cambio de manera incipiente, con la incorporación de algunas tecnologías relacionadas al proceso de transformación del producto con el uso de ruecas manuales o eléctricas o escardadoras.

Según Friedland, la estructura del sistema de producción de cada mercancía influye sobre el proceso de cambio tecnológico de la misma. La cadena de producción de las artesanías textiles en la Región Sur de Río Negro queda representada por el esquema de la página siguiente.



Elaboración: M. S. Campos Salvá, 2007, adaptado de INTI (2006), Subprograma Cadenas de Valor en Córdoba. Asociación Civil Surcos Patagónicos

Cabe mencionar que en la región existen unidades domésticas artesanales que participan en todos los procesos de transformación de los productos artesanales y otros que sólo realizan alguno de los procesos, dependiendo de la actividad productiva principal de la familia o bien de sus saberes y / o habilidades (Campos Salvá, S.; 2007).

Estos procesos de cambio en los sistemas dependerán de la situación particular de cada uno de ellos y de cada producto que determine la necesidad de una u otra tecnología, de sus costos, de su relación con la disponibilidad de mano de obra y de sus interacciones con los complejos sistemas de investigación. En este sentido y en relación al punto de la producción y las aplicaciones científicas, las cuestiones a considerar, para el presente análisis, tienen que ver con: las relaciones entre las organizaciones productivas y las unidades de investigación y desarrollo, los mecanismos específicos que determinan las agendas de investigación de las unidades y el personal adscrito a estas, los tipos de problemas que son investigados y aquellos que son ignorados (Friedland, W. H.; 1984).

**Tabla 2. Ampliación del enfoque del sistema de mercancías simples.
El caso de los mercados artesanales textiles en la Región Sur, Río Negro**

PUNTOS	ASPECTOS CONCRETOS
Prácticas de producción	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Técnicas de producción (escardado manual o mecánico, lavado artesanal, hilado con huso, hilado con rueca, tejido con aguja, tejido con telar, teñido natural, etc.) ▪ Problemas productivos (baja disponibilidad de lana de calidad artesanal, inexistencia de tipificación de razas ganaderas de calidad artesana, etc.) ▪ Tipo de producción artesanal y tiempo de producción artesanal. ▪ Nivel de mecanización de las labores (rueca, telar, escardadora, etc.) ▪ Relación entre la producción y el procesado del producto (en la mayoría de los casos los que procesan el producto son los mismos que producen los animales que brindan la materia prima) ▪ Diversificación de productos artesanales.
Organización de los Productores	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estructura de la propiedad (pequeñas unidades domésticas, distribución territorial dispersa) ▪ Regímenes de tenencia de la tierra (propiedad, fiscaleros, ocupantes, etc.) ▪ Formas de organización (asociación civil, cooperativas ganaderas, otras.) ▪ Integración vertical de la organización (en parte se da naturalmente por su condición de productores, aunque se concentran para la venta)
Trabajo como factor de producción	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Procedencia de los trabajadores ▪ Grados de cualificación para las tareas mecanizadas (alto a medio) ▪ Edad y sexo de los trabajadores (son mujeres desde antes de la adolescencia a la ancianidad) ▪ Organización del trabajo (familiar de la unidad doméstica)
Producción y aplicación científica	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relaciones entre las organizaciones de un producto y las unidades de investigación y desarrollo ▪ Mecanismos específicos que determinan las agendas de investigación y el personal adscrito a ellas. ▪ Tipos de problemas que son investigados y aquellos que son ignorados
Comercialización	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Relaciones entre los productores y los comercializadores (es directa) ▪ Aspectos sociales (la actividad corresponde a un conocimiento ancestral) y económicos del consumo (sustitución de bienes de cambio) ▪ Certificación participativa - denominación de origen

Elaborado por José Luis Zubizarreta en base a Sánchez Puerta, F. et al (2001): "Ampliación del enfoque de sistemas de mercancías simples", a partir de Friedland, W. H. (1984): "Commodity System Analysis: an approach to the sociology of Agriculture" en Schwarzweller, H.K. (ed): Reserch in rural sociology and development, vol. I. Grenwich, Conética. Jai Press Inc.

En la revisión que Friedland hace de su MSM en el 2001 plantea que es necesario incluir nuevos puntos de análisis, nosotros tal como propone Sánchez Puerta rescataremos el de la cultura de la mercancía, en donde Friedland hace referencia a cinco aspectos centrales:

- las prácticas de la producción terciaria.
- los medios de acceso.
- las formas de distribución.
- el medioambiente de la alimentación.
- la experiencia de la alimentación.
- los circuitos de la cultura (comercial, social y emocional).

Sánchez Puerta suma a la propuesta de Friedland algunas consideraciones epistemológicas sobre las que pondremos énfasis en algunas centrales para al análisis de los mercados artesanales como es la idea de sustentabilización; en donde se habla, al igual que la propuesta de trabajo del presente análisis, del mantenimiento en el tiempo y en la multidimensionalidad (física, económica, social, individual, política, ética y espiritual) de los sistemas domésticos. Estas son las siguientes: i) dimensión física, natural o ecológica, según la cual una actividad productiva es sostenible siempre que no deteriore el medioambiente ni agote el stock de recursos naturales no renovables; ii) dimensión económica, por la que serán sostenibles las actividades que sean económicamente rentables; iii) dimensión social, que hace referencia a varios aspectos como la generación de empleo o el de la redistribución de rentas, pero también a cuestiones culturales como la de la preservación de la diversidad cultural; iv) dimensión individual, relativa a la ausencia de alienación del individuo en todas las esferas de este concepto, como la de libertad, la de pertenencia a un grupo, la de la autoestima, la de la capacidad creativa o la de la posesión de los medios de producción; v) dimensión política, por la que consideran sostenibles aquellos sistemas, prácticas o actividades productivas en donde es posible la participación real en la toma de decisiones de todos los miem-

bros o actores sociales implicados; vi) dimensión ética, relativa a la satisfacción de las actividades humanas objetivas y universales; vii) dimensión espiritual, según la cual en sistemas agrarios como aquellos de carácter campesino, en donde la agricultura parte de una cosmovisión, esta última debería ser respetada para preservar la sustentabilidad de aquellos.

El otro concepto importante que suma a la propuesta de Friedland, según Sánchez Puerta, es el de la multicausación, basándose en la revisión del “ modelo de cambio tecnológico e institucional inducidos” revisado por Hayami Ruttan, según el cual un cambio en la tecnología agraria induce a un cambio en las instituciones y viceversa. Esta propuesta asume que existe un “modelo de pautas” asumiendo que existe una interrelación de causa y efecto entre las macrovariables: tecnología, instituciones, dotación de recursos y dotación cultural. Esta incorporación del modelo de pautas al propuesto por Friedland nos ayuda a identificar áreas de ignorancia, superando la perspectiva unidimensional cambio tecnológico – cambio institucional de los análisis históricos (Sánchez Puerta, F.; 2007)

Tabla 3. MODELO DE PAUTAS CON EL ENFOQUE DE LOS SISTEMAS DE MERCANCIAS SIMPLES (SMS)
EL CASO DE LOS MERCADOS ARTESANALES TEXTILES EN LA REGIÓN SUR DE RIO NEGRO, ARGENTINA

PUNTOS DE ENFOQUE DE SMS (Friedland, 1984)	ELEMENTOS DEL MODELO DE PAUTAS (Hayami y Ruttan, 1983)			
	Recursos	Tecnología	Instituciones (como derechos de la sociedad)	Cultura
Prácticas de producción	Fibras animales: lana, pelo. Suelo. vegetación Animales	Rueca Escardadora Anilinas	Oupantes Fiscaleros Propietarios Sin tierra	La hilatura y la tejeduría forma parte de sus prácticas ancestrales
Organización de los productores	Estado ONG's Internacionales	Gestión de grupo	Asociación civil Asociación de hecho Cooperativas	Producción doméstica – comercialización conjunta
Trabajo como factor de producción	Excedente de mano de obra de la unidad doméstica	Reglamentos internos Sistema de referentes	Productores rurales sin discriminar	Cultura artesanal
Producción y aplicación científica	Fondos y líneas prioritarias para proyectos de investigación.	Ingeniería genética Ingeniería industrial	INTA INTI Otros	PUNTO DE TENSION Y DE VACANCIA
Comercialización	Nuevos mercados artesanales	Mercados artesanales	Certificación participativa Denominación de origen	Tendencia favorable del mercado al consumo de fibras naturales
EXTERIOR	Pavimento Ruta N° 23	Tecnologías no apropiadas para las unidades domésticas	Exportación	Comunidades mapuches y productores individuales

Elaborado por Zubizarreta, J.L. (2007) a partir de Sánchez Puerta; F. 2007 "A new perspective on commodity systems methodology: some empirical cases" artículo en elaboración para el Internacional Journal of Sociology of Agriculture and Food. A partir de Friedland, W. H. (1984): "Commodity System Analysis: an approach to the sociology of Agriculture" en Schwarzweller, H.K. (ed): Reserch in rural sociology and development, vol. I. Grenwich, Conética. Jai Press Inc, y Hayami, Y. y Ruttan, V.W. (1983): "Agricultural Development: an internbational Perspective. (Edición ampliada y revisada de la original de 1971) Baltimore. The John Hopkins University Press.

Si bien la introducción de los valores culturales resulta difícil de incorporar a la propuesta ampliada de Sánchez Puerta, probablemente la profundización en el análisis de los mercados artesanales textiles permita sumar algunas luces a la propuesta. Entendiendo que además de los valores, las creencias y los conocimientos que interpreta la sociología por cultura, hay que sumarles la ideología y los gustos compartidos por una sociedad.

En relación a la caracterización de los productores y sus sistemas en correspondencia con los mercados, Carlos Carballo, en colaboración con otros autores (2004), plantea que la categoría a la que pertenecen estos pequeños productores es PEAP dependerán del grado de integración a las agroindustrias (cultivos industriales, alimentarios, productos ganaderos, etc.), del tipo productos para el consumo directo (hortalizas, frutas, productos de granja, etc.) como del grado de desarrollo en la elaboración de productos artesanales..

La articulación con agroindustrias especializadas contribuyó a conformar sistemas de monocultivo, haciendo más vulnerable la posición de las unidades domésticas en la estructura de comercialización, tal cual fue el proceso de colonización desde sus orígenes en la región en donde se pretende hacer esta caracterización. Esta debilidad se fue acentuando con su pérdida de participación, que ya era minoritaria, en la oferta de materias primas. Una actitud defensiva, al interior de las unidades domésticas sobrevivientes, ha sido ampliar la producción para el autoconsumo, adecuar la oferta para el mercado a las condiciones de cada ciclo y buscar alternativas de diversificación.

Esto no quita la presencia de otros rubros en los cuales el mercado mundial es el núcleo dinámico de la actividad (cereales y oleaginosas - aunque con presencia marginal de PEAP -, tabaco, té, tung, lana y pelos, etc.). Según Carlos Carballo y sus colaboradores (2004), pueden delimitarse tres situaciones principales sobre el tipo de oferta de los PPA:

- i. PPA cuya oferta para el mercado se dirige a satisfacer la demanda de consumo final de los hogares. Esto incluye, principalmente, productos de consumo directo tales como la mayor parte de las frutas y hortalizas, entre los agrícolas, y aves,

huevos, leche y ganado menor, entre los pecuarios. Este es uno de los grupos más heterogéneos por la diversidad de situaciones de PPA: desde PPA de subsistencia que comercializan sus excedentes o destinan algunos productos específicos para la venta en mercados exclusivamente locales, hasta PPA que producen con el definido propósito de vender sus productos, tal como son cosechados o bien con pocas modificaciones dirigidas básicamente a su acondicionamiento para la venta, y se orientan a mercados regionales o nacionales. (Carballo, C. y otros; 2004).

ii. PPA cuya oferta para el mercado está constituida por materias primas

destinadas a las agroindustrias. En este caso se pueden diferenciar dos tipos de situaciones, según el tipo de productos: (ii.1) aquellas en las cuales los productos requieren un procesamiento inmediato, regional o local, tales como algodón en bruto, hojas de yerba mate y de té, caña de azúcar, hojas de tabaco, mandioca, uvas para vinificar, leche cruda, aves y ganado para matanza, etc.; y (ii.2) aquellas en las que requieren algún acondicionamiento o selección, pero que pueden ser almacenados durante un tiempo pues su industrialización no es necesariamente inmediata, tales como cereales, oleaginosas, legumbres secas, miel y ciertas frutas y hortalizas. Esta diferencia es muy importante ya que en este último caso existe la posibilidad de manejar stocks y flujos, mientras que no ocurre lo mismo en el caso de los productos que deben ser elaborados de inmediato. Este es el grupo más numeroso de PPA y también es muy heterogéneo, no sólo por la diversidad de productos y regiones en las que se hallan diseminados, sino también por la dimensión económica de sus PEAP. (Carballo, C. y otros; 2004).

iii. PPA cuya oferta para el mercado se compone de productos con algún grado de elaboración o transformación, prescindiendo de o evitando las grandes estructuras agroindustriales. Este caso alcanza a PPA de algunos productos incluidos en los tipos anteriores que los acondicionan o elaboran, transformando su condición original en las propias fincas en forma individual o bien en pequeñas industrias agrícolas – artesanales, semiartesanales e incluso con cierta tecnificación - que los agrupan, o la producción de especialidades o nuevos productos que se ofrecen

con cierto valor agregado. Comprende no sólo la producción sino también el acondicionamiento y empaque de frutas y hortalizas, la elaboración de conservas de las mismas, la preparación de especias y aromáticas, productos lácteos, apícolas, embutidos, chacinados, procesamiento de fibras, elaboración de tejidos, productos de la madera, del cuero, etc. Aquí se consideran todos aquellos casos en los cuales los PPA agregan valor a sus productos con el objeto de mejorar su posición en el sistema de mercadeo. (Carballo, C. y otros; 2004).

Si bien los sistemas campesinos dentro del área de análisis se pueden encuadrar en sistemas puros y homogéneos de productores, hoy se ubican claramente en su relación con la agroindustria (ii) con un componente importante de autoconsumo (i) con algún grado promisorio de emancipación con la agroindustria como lo demuestran los mercados artesanales de la región. Se trata del grupo que define claramente al productor de nuestra región en donde la materia prima es la lana comercializada en base sucia con bajo niveles de organización para la venta, en donde comienza a plantearse desde las organizaciones creadas por los propios pequeños productores, el tema del comercio de sus productos, con el aditamento de “justo”, “solidario”, “responsable”, “equitativo”, lo que incorpora una visión distinta a la problemática tradicional de la comercialización, y coloca, tímidamente todavía, un nuevo tema de debate en la agenda social. La profundización del mismo y la multiplicación de experiencias de esta naturaleza, hacen previsible en el mediano plazo el surgimiento de otros mecanismos de compras institucionales, donde el “poder de compra”, además de atender la emergencia, se inscriba en proyectos de seguridad alimentaria y de desarrollo local. (Carballo, C. y otros; 2004).

En la mayoría de las intervenciones públicas (planes, programas y proyectos, nacionales y provinciales) ante la posibilidad y necesidad de generar experiencias exitosas de mercadeo o comercialización de productos campesinos, generalmente se estimula primero la producción primaria, y luego se “sale a buscar el mercado” y posteriormente, se aprende a vender y a organizar la comercialización. Esta visión atenta contra la sostenibilidad de los emprendimientos apoyados (Carballo, C. y otros; 2004); si bien algunos mercados regionales, como el Mercado de la Estepa, es un claro ejemplo de un proceso de trabajo opuesto al mencionado.

a) INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en validar la hipótesis de trabajo a escala de la unidad doméstica, teniendo en cuenta sus componentes y las relaciones entre ellos, explorando las distintas estrategias que asume el grupo doméstico para su producción y reproducción.

La información general de análisis agropecuario corresponde a los censos nacionales agropecuarios 1988 y 2002 correspondiente al organismo oficial del Instituto nacional de estadísticas y censos, mientras que los datos socioeconómicos del área de estudio correspondieron a los censos nacionales de población y vivienda de los años 1991 y 2001 del mismo organismo. Muchos de los datos estadísticos contaron con algún grado de elaboración por parte del autor.

Por otro lado se contó con la disponibilidad de imágenes satelitales procesadas por parte del Laboratorio de Teledetección de la Estación Experimental Agropecuaria de San Carlos de Bariloche perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

En relación a la población específica de los sistemas domésticos involucrados directamente en los mercados artesanales textiles se contó con información cualitativa de una treintena de entrevistas dirigidas realizadas a estas familias durante el 2006. (Ver anexo VII: Entrevista)

En el desarrollo de la investigación se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos (triangulación), como un “un modo de protegerse de las tendencias del investigador, y de confrontar y someter al control recíproco relatos de diferentes informantes y también a obtener una comprensión más profunda y clara del escenario y de las personas estudiados” (Taylor, S. J. y Bogdan, 1986).

Asimismo, se intentó recopilar de manera exploratoria algunas prácticas ancestrales de las unidades domésticas (Ver anexo. Poblaciones de especies criollas asociadas a pequeños productores agropecuarios de la Línea Sur). Desde un estilo de manejo de los recursos naturales, esta unidad de análisis es definida como el conjunto de explotaciones que poseen análoga naturaleza respecto a las tecnologías agrarias utilizadas, fruto de un conocimiento local común y de estrategias similares de producción, reproducción y consumo.

Para poder conocer acabadamente los sistemas a nivel predial resulta fundamental aún realizar entrevistas en profundidad desde la percepción de los participantes en los mercados artesanales y de su entorno natural, desde la diferenciación interna de sus productores agrarios respecto al nivel de consciencia de su posición social, en términos de relaciones sociales de producción.

b) DIMENSIONES Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN

La dimensión de trabajo si bien tiene un eje en el mercadeo artesanal, como forma de conocimiento -y en lo organizacional como proceso de construcción social y participativa- también tiene su clara base territorial como propuesta de trabajo.

Lo artesanal supone una manera de apropiación de la naturaleza con un fuerte componente cultural, definiendo un producto único y propio, que se relaciona con un mercado globalizado y capitalista, para mejorar la calidad de vida de los productores. Es quizás lo artesanal, una clara y sensible forma de expresar el potencial endógeno, como esa doble percepción entre la naturaleza y el hombre.

Si bien en nuestro análisis las dimensiones de la Agroecología que estamos caracterizando se encuentran interconectadas, este estudio se enmarca en la dimensión sociocultural “en donde se integran las teorías del desarrollo (de dimensiones científicas) al aportar estrategias productivas desde la economía convencional; y desde una dimensión participativa, generando metodologías propias, adquiere la naturaleza de bases sociológicas” (Sevilla Guzman, 2006)

Sin descartar por ello, y como consecuencia de lo anterior, a la dimensión política, como propuesta para la transformación social.

Por lo expuesto este estudio “se refiere a la Agroecología como desarrollo rural; es decir, como estrategia participativa para obtener la sustentabilidad, a través de formas de acción social colectiva, como potencial de cambio a través de su vinculación con los movimientos sociales (Sevilla Guzmán, E.; 2002).

c) NIVELES DE ANÁLISIS

El nivel de análisis va a estar dado entre el estudio de la explotación o predio (la unidad doméstica como componente elemental), la sociedad local (cuenca o comarca significativamente homogénea, que incluye normalmente a varias comunidades locales, tomando en este caso los mercados artesanales como referencia); y la sociedad mayor (región, provincia o estado-nación, que para el caso de estudio es la Línea o Región Sur de la provincia de Río Negro).

Es decir que el enfoque de la investigación estará dada entre una perspectiva estructural y dialéctica y se desarrollará con una estrategia de sistematización entre grupos de discusión participativos y asamblearios, y de articulación, con el grupo de productores involucrados.

Desde la reflexión de Pierre Bordieu, y teniendo en cuenta las dimensiones del estudio propuesto en el punto anterior, es que se propone una análisis social desde un nivel estructural de la investigación agroecológica como desarrollo rural; es decir, como estrategia participativa para obtener la sustentabilidad, a través de formas de acción social colectiva (Sevilla Guzmán, E.; 2006). Y desde un nivel dialéctico, en el que la investigación acción participativa rompe la estructura de poder sujeto-objeto de la metodología científica provocando lo que Tomás R. Villante denomina la “rebelión del laboratorio”, generando la posibilidad de un cambio en acciones sociales.

Por lo que se trata aquí de conocer (como sucedía en la perspectiva distributiva), explicar (como sucedía en la perspectiva estructural), para poder, posteriormente, intervenir y articularse con el objeto investigado, para incidir, en forma crítica, en el curso de su transformación.

d) LA AGRICULTURA PARTICIPATIVA

En definitiva, el intercambio entre el investigador y la realidad investigada requiere la percepción mutua de discursos y la búsqueda de un diálogo mediante múltiples mecanismos sociales de ajuste. La crítica que la agricultura participativa hace, tanto de la agricultura como del desarrollo rural convencionales, se basa (en unos de sus más fuertes argumentos) en la dimensión asimétrica de poder que posee el investigador al presentarse con un conocimiento científico, autodefinido como superior, con una mayor riqueza --al menos en términos de privación relativa-- y con el prestigio de una condición sociocultural coactivamente presentada como superior. Frente a él aparece el agricultor, campesino o indígena, en una situación de 'objeto analizado' que recibirá ayudas por su condición de inferioridad. Con ello se desprecia la sabiduría acumulada por generaciones en los agroecosistemas sociales, así como las soluciones propias elaboradas desde ellos a los problemas actuales que pueden surgir desde lo local y que, en general, son imperceptibles para el investigador desde su distancia sociocultural (Chambers;1983).

Junto a la agricultura participativa, aparece una dimensión global de búsqueda de mejora del nivel de vida de las comunidades rurales afectadas así, es posible definir un desarrollo rural desde la agricultura participativa como el conjunto de esquemas de naturaleza productiva, que parten del reconocimiento de la necesidad y/o el interés de trabajar con las comunidades locales en la identificación, diseño, implementación y evaluación de los métodos de desarrollo endógeno más adecuados para la resolución de sus problemas, con la utilización de la agricultura participativa como elemento central del diseño (Chambers, 1983).

e) CONTEXTO REGIONAL.

LA REGIÓN SUR Y EL DEPARTAMENTO PILCANIYEU

En esta sección se pretende caracterizar los sistemas familiares de la Región Sur de la provincia de Río Negro en general, y el departamento de Pilcaniyeu en particular, a través del análisis multidimensional de la sustentabilidad agraria propuesto por Caporal y Costabeber en 2002 y Sánchez Puerta, en 2004.

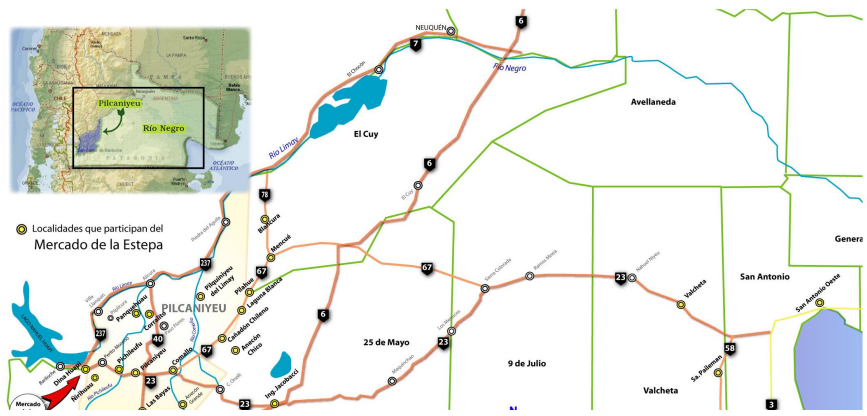
La Región o Línea Sur está ubicada dentro de la provincia de Río Negro y comprende casi la mitad de la superficie provincial. La conforman los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Ñorquinco y Pilcaniyeu, todos ubicados en la meseta sur de la provincia. Por sus características económicas es la región más deprimida y marginal del área. La actividad agropecuaria se basa en un sistema monoproducción lanero (ovino), con importantes restricciones estructurales, y con una creciente degradación de los recursos naturales. A ello se suma la caída en los precios de los principales productos obtenidos en la zona.

Las vías del ferrocarril y la ruta provincial N° 23 relacionan un conjunto de asentamientos poblacionales. El surgimiento de estos asentamientos y los factores de localización de las actividades que allí se radicaron deben buscarse en el reciente proceso de ocupación de esta gran región –luego de la conquista del desierto en 1880-, en las características ecológicas del área y en el tipo de actividad económica dominante (Manzanal, M.; 1983).

Los parajes alejados de las vías principales se comunican por caminos internos (huellas) de ripio que atraviesan diversos tipos de terreno (mallines, arroyos, arenales, pedreros, etc.), y al no contar con la infraestructura necesaria, son de difícil transitabilidad, inhabilitándose en la época invernal. Es así, que el caballo y el caminar son los medios más usuales que los pobladores utilizan. Se conjuga una situación de dificultosa accesibilidad que marca todos los procesos de la vida de

las familias: venta de la producción, provisión de alimentos, salud, educación, etc. (Zubizarreta, J. L.; 1997; Campos Salvá, M. S.; 1997).

Mapa N°1: Línea Sur y departamento Pilcaniyeu, Río Negro



Fuente: Asoc. Civil Surcos Patagónicos, 2004

I) Dimensión ecológica

El departamento de Pilcaniyeu y la Región Sur en general se caracterizan por presentar dos áreas ecológicas:¹: La de Sierras y mesetas occidentales y la de meseta central.

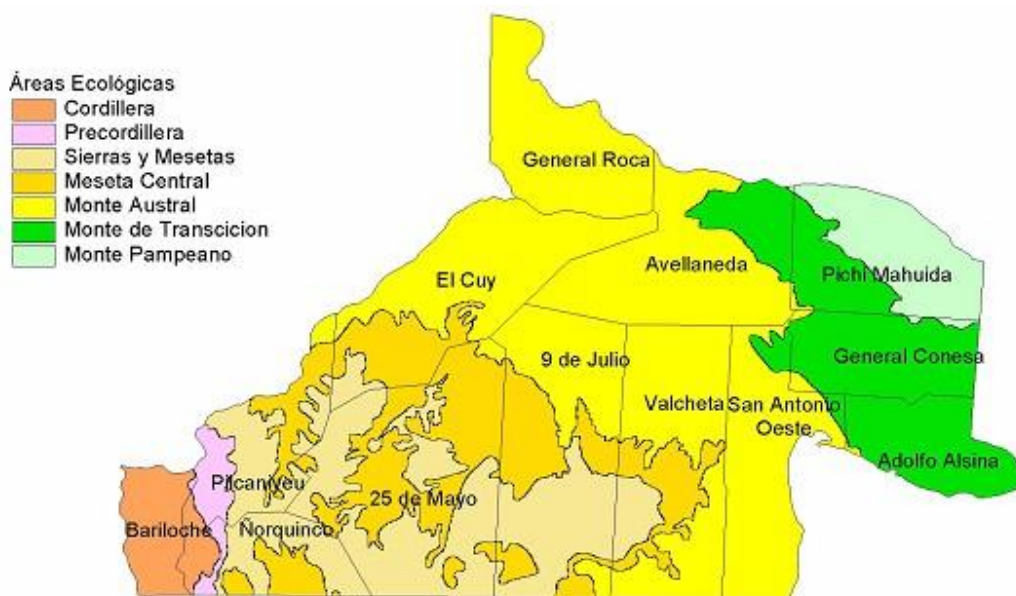
La primera constituida por un área de sierras, pedimentos mesetiformes y mesetas basálticas, con alturas de aproximadamente 1000 m.s.n.m. El clima es predominantemente árido y frío, con precipitaciones entre 150 a 300 mm. anuales concentradas en otoño e invierno. La temperatura anual media es de de 8 a 10oC. Predomina la estepa de arbustos bajos (*Mulinum spinosum* "neneo", *Senecio* spp. "charcaos") y coirones (principalmente *Stipa speciosa* "coiron amargo"). También presenta mallines (alrededor del 3% de la superficie). Estos son dulces en los sectores superiores de las cuencas (con coirón dulce y *Juncus balticus* "junco") y salinos en los sectores inferiores (con *Distichlis* spp. "pasto salado"). En los sectores más altos (por encima de 1200 m.s.n.m.), como por ejemplo en la alta meseta de Somoncura, se encuentran estepas gramíneas de coirón dulce. Dominan suelos poco desarrollados, con pobre contenido de materia orgánica y con un fuerte déficit hídrico primavero-estival (Aridisoles y Entisoles). La principal actividad es la ganadería ovina. (Bran, D.; Ayesa, J.; López, C.; 2000).

La segunda área ecológica, la de Meseta central se corresponde con los sectores más áridos de Río Negro, con precipitaciones menores a los 200 mm. anuales y una temperatura media de 10 a 12°C. Predominan las peneplanicies, las sierras bajas y los sectores más bajos de las mesetas basálticas. La vegetación se caracteriza por estepas arbustivas bajas (con *Nassauvia glomerulosa* "colapiche", N.

¹ La provincia de Río Negro, como el resto de la Patagonia, presenta una importante heterogeneidad natural. En función de esta heterogeneidad y de factores histórico-culturales, se ha ido dando un uso diferencial de las tierras. A fin de sistematizar el conocimiento de la realidad socioeconómica productiva de la provincia se la ha subdividido en áreas eco-productivas homogéneas denominadas áreas ecológicas. El concepto de Área Ecológica, supone la interrelación de los diferentes elementos del medio natural - relieve, clima, hidrografía, suelos y vegetación - con un pequeño grupo de tipos de sistemas productivos relevantes. (Bran, D.; Ayesa, J.; López, C.; 2000).

axillaris "uña de gato" y Chuquiraga avellanadae "quilembay") y arbustivo-graminosas medias (con Prosopis denudans "algarrobito patagónico" y Lycium spp. "yaoyin") siendo la gramínea más común Stipa humilis "coiron llama". Los mallines son escasos y salinos. En el fondo de los grandes bajos se desarrollan estepas arbustivas halófitas de Atriplex lampa "zampa". En los ambientes más húmedos se desarrollan cortaderas. Predominan los suelos areno-arcillosos, pobres y con un fuerte déficit hídrico (Aridisoles y Entisoles). La principal actividad es la ganadería ovina y caprina. (Bran, D.; Ayesa, J.; López, C.; 2000).

Mapa 2. Áreas Ecológicas. Provincia de Río Negro



Fuente: Laboratorio de teledetección INTA EEA Bariloche.

En cualquiera de estas áreas ecológicas, los suelos están poco desarrollados, debido principalmente a la escasez de lluvias. Los más típicos son los argiustoles, haplargides, torriortentes y natrargides. Los mismos presentan alteraciones físicas y químicas, debido al proceso generalizado de degradación del sistema. Esto deviene en pérdidas de la capa superficial, debido a los vientos predominantes del oeste que soplan en forma constante durante gran parte del año, poniendo en mo-

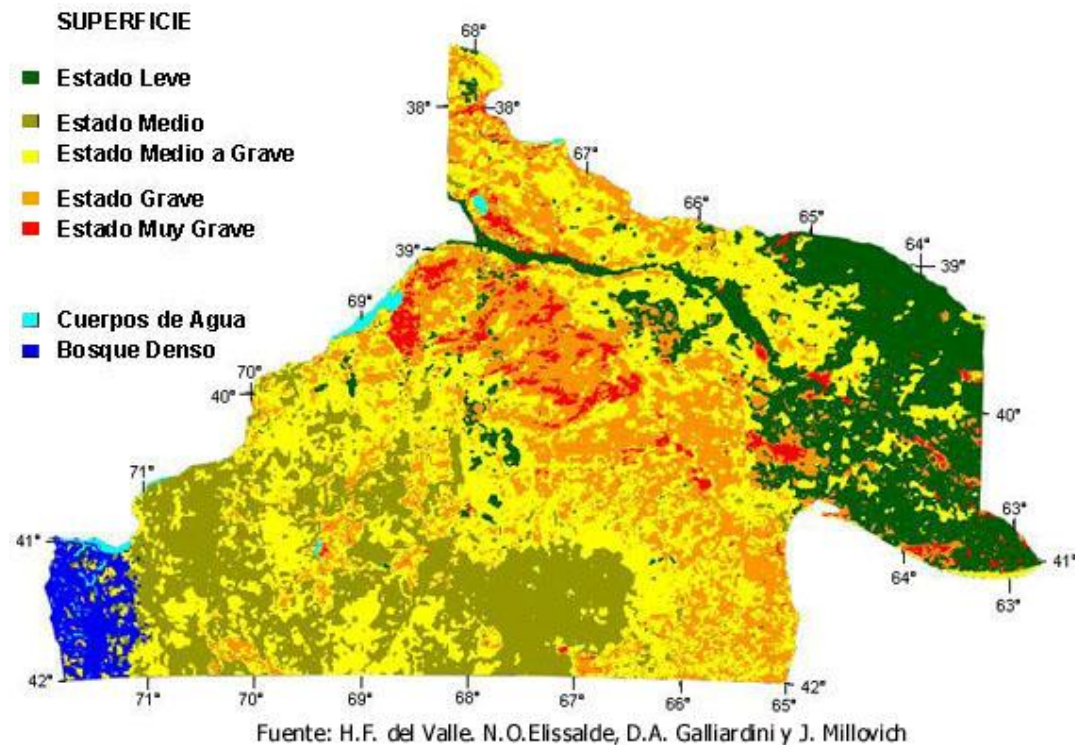
vimiento las partículas de suelo más susceptible a la erosión (Iribarren, 1994). Los suelos en el área requieren la aplicación de prácticas especiales de conservación, debido a la existencia de problemas de degradación natural y erosión, con áreas en proceso de desertización (Ortega y otros, 1.993), con zonas de acumulación y de voladura de suelos.

El recurso suelo no recibe especialmente un reciclaje que mantenga su capacidad productiva. Todo este problema ecológico estructural se acentúa debido a factores socioeconómicos y culturales, y a la falta de una política clara de control y prevención de los procesos de desertificación que hacen al manejo técnico y a las estrategias productivas, a la estructura fundiaria del área, con un alto porcentaje de tierras fiscales y minifundios (Ortega y otros, 1.993).

La zona en estudio no está excluida del grave problema de desertización, a partir del proceso de sobrepastoreo registrado y que produjo el gradual e irreversible deterioro de la vegetación, evidenciado distintos indicadores de este proceso en la reducción de especies forrajeras para el ganado ovino, cambios en la composición florística de los pastizales, bajo porcentaje de la cobertura vegetal, presencia de arbustos deformados por el ramoneo (Brand, D.; 2000).

Teniendo en cuenta los distintos grados de desertificación, en función del deterioro que presentan la vegetación y los suelos, podemos determinar la posibilidad o no de revertir el deterioro producido en cada territorio. (Brand, D.; 2000)

Mapa 3. Grados de desertificación en Río Negro



II) Dimensión socioeconómica

La Región Sur tiene un número ponderable de localidades, casi todas muy pequeñas y distribuidas en una superficie muy extendida. El ferrocarril, que la atraviesa de este a oeste, fue un importante factor de localización de estas poblaciones. Pequeños asentamientos distanciados entre sí surgieron en las estaciones ferroviarias, siendo su función principal proveer servicios y dar salida a la producción lanar de su área de influencia, estructurando sus asentamientos y parajes en el territorio en base a esta lógica. La baja utilización de mano de obra de la actividad básica, su estacionalidad y nivel de especialización, influyó en el tamaño de cada uno de los pueblos y condicionó su crecimiento (ver anexo V). Posteriormente, el deterioro de la actividad ovina determinó el estancamiento y la retracción en algunos pue-

blos, ya que la evolución de los mismos guardaba y guarda relación directa con esa actividad lanera que los generó (Manzanal, M.; 1983).

Tabla N°4: Población, superficie y densidad. Total provincial, Región Sur, Depto. Pilcaniyeu, años 1991 - 2001

Departamen- to	Año					
	1991			2001		
	Pobla- ción	Superfi- cie en km ²	Densi- dad hab/km ²	Pobla- ción	Superfi- cie en km ²	Densi- dad hab/km ²
Total	506.772	203.013	2,5	552.822	203.013	2,7
Región Sur	32.007	114.593	2,0	34.045	114.593	2,0
Pilcaniyeu	4.963	10.545	0,5	6.114	10.545	0,6

Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001.

En la tabla precedente se aprecia la baja densidad poblacional de la Región y en particular del departamento Pilcaniyeu respecto de las magnitudes provinciales.

Tabla N° 5. Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Año 2001. Total provincial, Línea Sur, departamento Pilcaniyeu

	Hogares			Población			Población por hogar
	Con NBI			Con NBI			
	Total	(1)	%	Total	(1)	%	
Total	154.453	24.823	16,1	545.687	97.486	17,9	3,53
Línea Sur	9.832	2.759	28,1	33.040	10.177	30,8	3,36
Pilcaniyeu	1.743	500	28,7	5.811	1.742	30,0	3,33

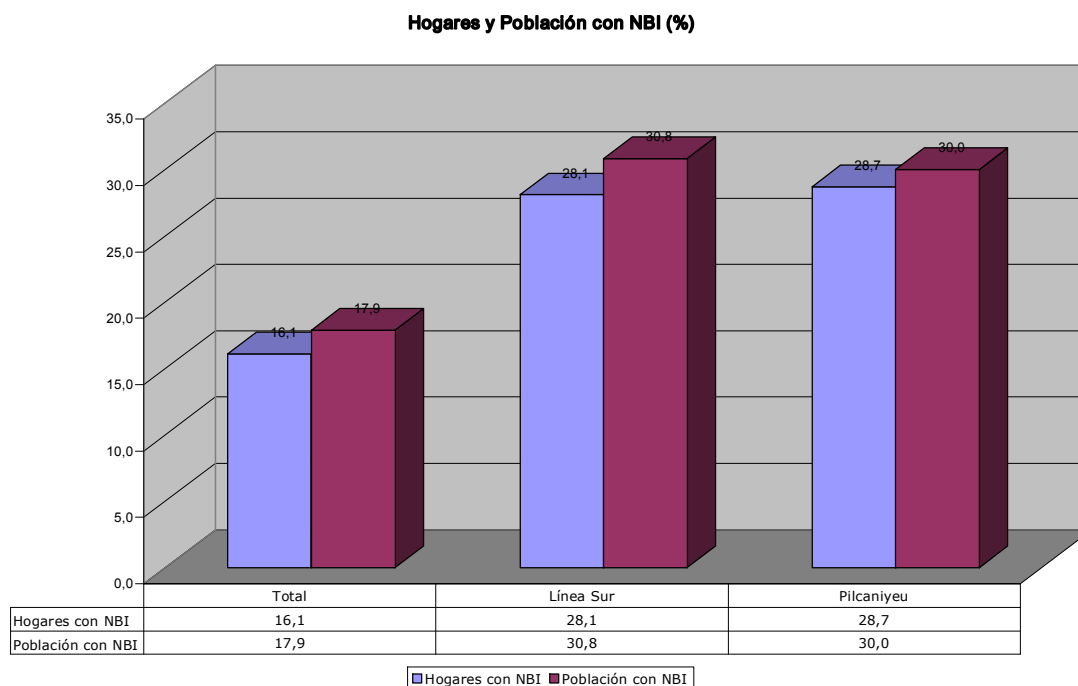
Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

(1) Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina" (Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires, 1984).

Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto. 2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho). 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela. 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

Gráfico N°1. Hogares y Población con NBI (%) Total provincial, Región Sur y Depto. Pilcaniyeu



Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En relación al indicador de NBI se pueden apreciar diferencias significativas de los valores del departamento Pilcaniyeu respecto de la media provincial, aunque resulta levemente menor que la media regional.

Según Alejandro Gerardi, de igual manera resulta importante analizar las estimaciones de las líneas de pobreza² e indigencia³. Por ello se estima que habría un

² En el estudio de Gerardi se estimó la línea de pobreza, que es la que corresponde al costo de la canasta de alimentos más otros bienes del presupuesto de las familias.

³ En ese mismo estudio, la definición de la línea de indigencia se efectuó siguiendo el método de valorización de la canasta básica de alimentos, esto es, determinando el precio total de un conjunto de alimentos requeridos para alcanzar un nivel nutricional adecuado y comparándolo con los ingresos percibidos por el hogar, considerando para ello todas las fuentes, incluyendo la valorización de los alimentos autoproducidos. Se tomó la canasta normativa elaborada por Morales (Elena B. de Morales, "Canasta básica de alimentos. Gran Buenos Aires", INDEC, Documento de Trabajo No. 3, Buenos Aires, 1988), que parte de la consideración de las necesidades energéticas requeridas por los distintos grupos de población según edad, sexo, actividad y situación

14% y un 27% de la población rural de la provincia por debajo de las líneas de los indicadores socioeconómicos analizados. En el mismo análisis se concluye que la autoproducción de alimentos existe en el 62% de los hogares rurales de la provincia y se concentra en productos de granja, huerta, pan y miel (desde el punto de vista económico los más importantes son las carnes rojas y el pan). La asistencia en alimentos llega al 31 % de los hogares en Río Negro (Gerardi A.; 2001).

El tipo de construcción usual en la zona de meseta patagónica, utiliza como insumos los adobes⁴, en algunos casos revocados; la chapa de cartón y tirantes de madera para el techo. La cocina es el espacio que reúne la mayor parte del tiempo a la familia. Las habitaciones pueden no estar comunicadas con ella por el interior, sino por un corredor exterior. Las aberturas de las ventanas son en general pequeñas.

El clima de la zona aunado a la situación socioeconómica de los productores, hacen que el estado de las viviendas y en particular de los techos, desmejore de invierno a invierno, debido que la chapa de cartón no resulta ser resistente a las severidad del clima. La capa de nieve que en invierno se acumula, lo hunde paulatinamente y, por otro lado, las diferencias de temperatura entre el interior y el exterior, afectan en mayor medida a este material que a otros. A esto hay que sumarle la deficiente o inexistente aislación térmica de los techos, que no están contruidos con los materiales adecuados para contrarrestar el frío intenso de la región.

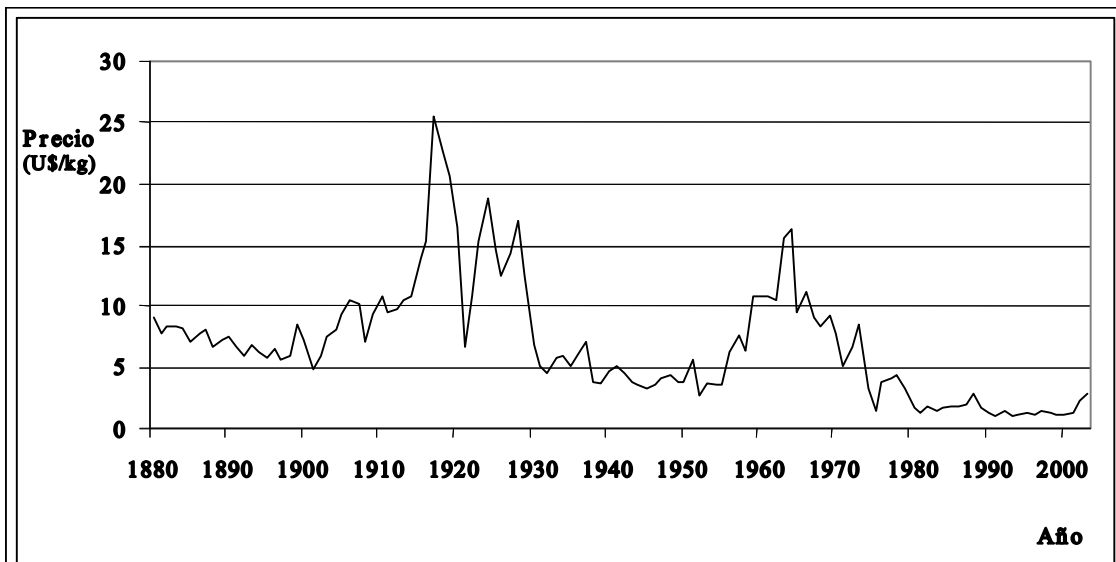
biológica. Dicha canasta toma la estructura de consumo de los hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, ajustándola con el objeto de mejorar el valor nutritivo de ésta al mínimo costo. A los efectos de aplicar este patrón de consumo normativo a los hogares, construye la canasta normativa de alimentos en gramos y calorías, según los distintos grupos de alimentos, tomando como unidad consumidora o patrón de referencia al varón adulto –30 a 59 años- que despliega una actividad física moderada. Con respecto a la valorización de la canasta, a los efectos de esta encuesta se tomaron los precios promedio pagados por los alimentos.

⁴ El adobe es un material típico de la zona (modelado con una mezcla de barro, bosta de animales y paja) de forma rectangular ancha. Su elaboración es una actividad familiar a cargo, generalmente, de los hijos. Dadas las distancias también es la misma familia la que construye la casa, colaborando vecinos u otras personas allegadas

III) Dimensión socioproductiva

El proceso productivo pecuario, y especialmente el lanar, presentan deficiencias evidentes en la región. El rendimiento en producción de lana en la provincia está por debajo de los promedios nacionales y son los más bajos entre las provincias patagónicas. Se visualiza una clara disminución de la productividad ovina (caída del rendimiento de lana por año y por animal y de la producción de carne; menores porcentajes de parición y de señalada, etc.) y en las existencias. Esto trae aparejada una continua descapitalización y consiguiente pérdida de ingresos en las explotaciones.

Gráfico N° 2: Evolución del precio internacional de la lana, expresado en dólares por kilo, entre los años 1880 y 2002.



Elaboración: Villagra S. 2004

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo Nacional Agropecuario 2002.

La actividad se desarrolla en un marco económico que favorece la monoproducción que, combinada con factores geográficos, agravan la situación de sustentabilidad ecológica del sistema degradado por la erosión. Se llega así a reducir la carga animal por hectárea. De todas maneras, el volumen de capital disponible entre los pequeños productores, no permitiría el aumento del rebaño, en el caso de que el recurso natural admitiera mayor carga.

El círculo que generan estos factores es complejo y de difícil ruptura; sin alternativas que sumen a la diversificación productiva, ni la introducción de nuevas categorías de manejo, considerando las limitantes dadas por la distribución y tenencia de la tierra.

El valor de la lana está en baja en el mercado internacional (ver gráfico N° 2), deteriorando los términos del intercambio del pequeño productor lanero. En la actualidad no existe en la zona una práctica con incidencia significativa que agregue valor al producto, sino la venta en bruto, lo que ubica al sector en una situación de desventaja relativa

Existe una gran cantidad de productores a los que el tamaño de sus explotaciones no les permite niveles mínimos de rentabilidad que son, como ya sabemos, el eje de análisis de la presente caracterización. Dentro de la Región Sur, según Marcos Easdale, podemos hablar de sistemas productivos minifundistas con una superficie promedio de 2549 ha. y una cantidad de 2,01 trabajadores promedio por año. Esto contrasta claramente con una explotación de tipo empresarial, que supera ampliamente estas dimensiones, con una superficie promedio de 21.533 ha. por establecimiento y con una cantidad de 4,49 trabajadores promedio para la misma región de estudio (Easdale, M.; 2007).

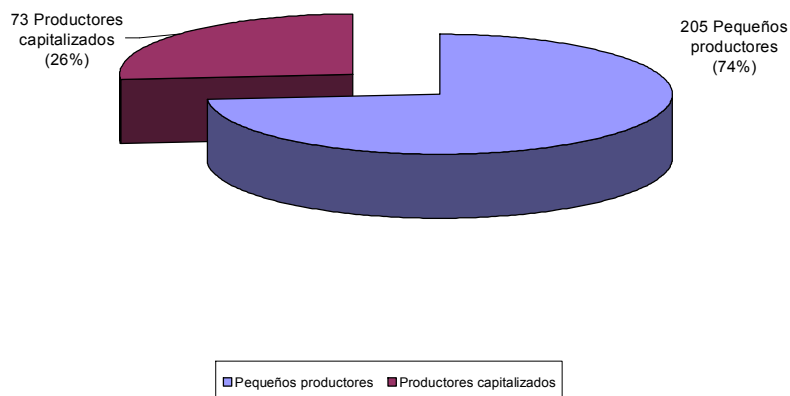
Este contraste se evidencia aún más cuando analizamos la distribución de estas tierras en la región, en especial en el departamento Pilcaniyeu, en donde más de 70 % de las EAPS con límites definidos de los sistemas campesinos poseen el 20 % de las tierras (si incluimos los sistemas sin límites definidos que para el departamento representan más del 40 % de las explotaciones campesinas -147 EAPs en números absolutos-) probablemente esta relación contrastante se profundizar-

ía. Según Fernando Raffo, del equipo del Laboratorio de Teledetección de la EEA del INTA de Bariloche, la totalidad de las EAPs sin límites definidos corresponden al grupo de EAPs con características de pequeños productores, la mayoría de los cuales pertenecen a tres de las reservas mapuches del departamento: Anecón Grande, Pilquiniyeu del Limay y Blancura Centro, si bien esta última posee integrantes por fuera del departamento Pilcaniyeu (Raffo, F; 2007). Lamentablemente no existen mayores datos elaborados por el INDEC en el CNA 2002 para poder evaluar las EAPS sin límites definidos que corresponden a 424 productores para la Región Sur. De todas maneras, se estima que las mismas presentan características comunes, teniendo en cuenta su relación de tenencia de la tierra que condiciona sus sistemas y su racionalidad de producción y reproducción elemental para desarrollarse en el territorio. Esta situación de tenencia restringe los niveles de producción por desalentar aún las inversiones más básicas, como los alambrados perimetrales. Adicionalmente, el contexto favorece y profundiza la emigración y la decadencia socioeconómica de los asentamientos involucrados.

En contraposición el 26 % de las EAPs con algún grado de capitalización dispone de cerca del 80% de la tierra del departamento. Esta diferencia, se reproduce en el resto de la Región Sur.

Gráfico N°3. EAPs y tipos de productores en el Depto. Pilcaniyeu

Número de EAPs según tipo de productor en Pilcaniyeu

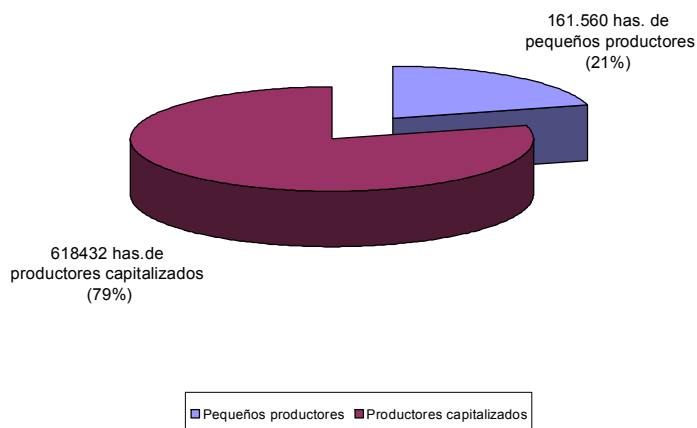


Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002.

Gráfico N° 4. Superficie de EAPs según tipo de productor

Superficie de EAPs según tamaño de explotación en Pilcaniyeu (ha)



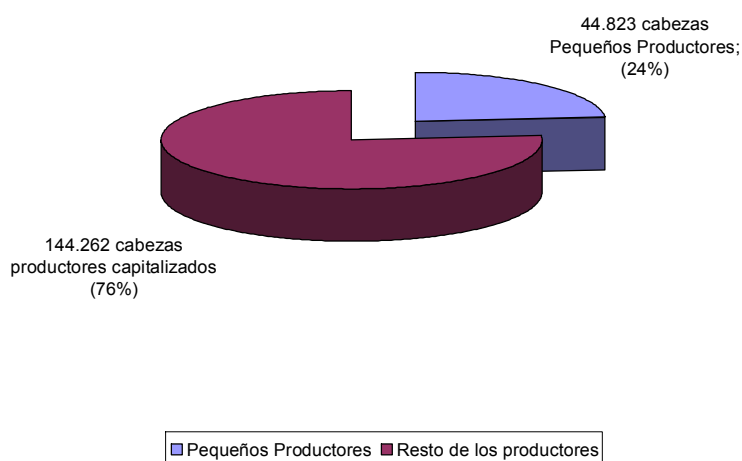
Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002

Si bien existe un grado de cooperativización en la región y en el departamento en particular, la colocación de la producción sigue siendo un problema para los pequeños productores, ya sea por la baja incorporación de la clasificación y el acondicionamiento de la lana y el pelo, la falta de escala, la relación tradicional con los bolicheros y mercachifles con los que realizan transacciones de mercancías de cambio, entre otros servicios.

Desde el análisis de las unidades ganaderas ovinas para el departamento de Pílcaniyeu, y tomando como límite máximo de las EAPS de los pequeños productores con límites definidos en 1000 UGOs (Unidades ganaderas ovinas) podemos decir que las existencias ovinas de estos productores rondan en los 45.000 animales, lo que representa menos del 24 % del total de los ovinos del departamento. Por lo que el resultado contrastante con las explotaciones con algún grado de capitalización vuelve a ponerse en evidencia con la participación en más del 75% de las existencias ovinas del departamento. Si tomamos a la Región Sur esas diferencias se mantienen.

Gráfico N°5. Cantidad de cabezas por tipo de Productor en el Depto Pilcaniyeu

Cantidad de cabezas por tipo de productor en Pilcaniyeu



Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002

El 90% de la producción lanera del país se orienta al mercado externo, ya sea como lana sucia o lavada y peinada. Los volúmenes destinados al mercado interno son poco significativos y se procesan fuera de la región patagónica.

La venta de la producción primaria se efectúa en el caso de grandes estancias mediante remates o licitaciones de lotes. En tanto los pequeños productores venden su producción a representantes de industriales o exportadores que recorren las provincias. En este último caso, especialmente, el mercado se caracteriza por una oferta atomizada y una demanda concentrada en un reducido número de operadores.

De todas maneras, existen en la zona varias cooperativas de primer grado que nuclean a productores, generalmente, pequeños; algunas más chicas, otras con mayor nivel de incidencia en su área de influencia. Cinco de ellas se encuentran nucleadas en la FeCoRSur (Federación de Cooperativas de la Región Sur) entidad de segundo grado, creada hace unos 12 años y que en la actualidad agrupa más de 250 productores de ovinos y caprinos, en su mayoría pequeños. Según Rodrigo Méndez, su gerente comercial, durante la zafra 2006/2007 han logrado comercializar unos 190.000 kg de lana de distintas categorías, aumentando así un 35% el volumen comercializado con respecto a la temporada 2005/2006. Esta entidad exporta lana sucia, desde hace ya 5 años, directamente a una cooperativa uruguaya, que la industrializa y la vende en varios mercados del mundo. FeCoRSur, además, brinda otros servicios como la venta de pelo, abastecimiento de mercaderías de consumo familiar e insumos para la producción, acceso a créditos, prefinanciación de zafra, asesoramiento y capacitación.

iv) Dimensión de los mercados artesanales

La producción de hilados y tejidos artesanales es una de las actividades domésticas tal cual las define Carballo (ver II Marco teórico) que proporcionan mayor valor agregado a sus productos, fundamentalmente en mano de obra. No requiere de instalaciones complejas ya que, por la escala operada, el proceso de transformación se realiza usualmente en la superficie cubierta de cualquier hogar campesino.

La producción de artesanías en lana en la región es variada: lana hilada, de color natural o teñida, tejidos en telar vertical (ponchos, matras, matrones, alfombras, caminos, fajas, etc.) y dos agujas (sweaters, chalecos, medias, gorros, entre otros). Cada producto tiene su proceso particular de elaboración, dado la característica saliente de lo artesanal. Existen distintos grados de especialización entre las familias artesanas, algunas pueden realizar más de un tipo de artesanías y otras se dedican a algún producto en particular. De todas maneras, la mayoría de

ellas hila la lana necesaria para tejer sus prendas, y muchas de ellas obtienen los vellones necesarios de sus explotaciones.

Lo artesanal y lo textil están íntimamente relacionados a una cuestión de género; efectivamente, la mujer como centro y motor de un proceso de trabajo compartido con su familia. Es la mujer la protagonista a lo largo de todo el proceso de transformación de la lana esquilada desde el lomo del animal criado (en la mayoría de los casos, por las mismas familias artesanas) lavada y escardada, hilada y/o tejida, a veces con rueca otras con huso, teñidas o en crudo. Es la mujer la que transmite a sus hijas este conocimiento, como parte de su cultura ancestral. ...” *sus ejercicios son hilar y tejer lana de que visten en telares que arman de pocos palos y artificio. Dan con raíces a sus hilados todos colores perfectísimos, y así hacen los vestidos de varias listas, el negro para el cual no tienen raíces, lo dan muy bueno, cociendo lo que han de teñir en cieno negro repodrido”... (González Nájera, alrededor de 1600, describiendo el trabajo de la mujer)*

Hoy podemos afirmar que “en la región, cerca del 90% de las mujeres de las unidades domésticas campesinas de la región saben hilar y saben tejer, como saben cocinar” (conversación personal con Ana Basualdo, Asoc. Surcos Patagónicos – Mercado de la Estepa).

Las tendencias de la moda de los últimos años, han logrado revalorizar las prendas con diseños auténticos, especialmente étnicos, y la confección artesanal. Esto favoreció a las familias campesinas, que han podido “salir” de la producción para autoconsumo o ventas eventuales para comenzar a colocar sus productos en el mercado local o regional. Como afirma Toledo, “...ellas suelen elaborar artesanías para el abrigo de su familia o bien para vender a pedido para sus vecinos, pero cuando consideramos que comienza a ser una actividad más permanente dentro de sus sistemas, debemos también comenzar entendiendo y escuchando más acerca de sus estrategias de “economía natural abierta” cuya subsistencia depende más de los intercambios ecológicos con la naturaleza que de los intercambios económicos con la sociedad a la que pertenecen (Toledo V. M.; 1991). En definitiva están sustituyendo bienes de cambio: artesanías por lana sucia al barrer

para exportación, por lo general con un sistema de comercialización manejado por pocas empresas, en donde la incidencia de los sistemas familiares representa la tercera parte de lana exportada en Río Negro, según datos del CNA 2002 (INDEC, 2002).

Si bien los sistemas campesinos dentro del área de análisis se pueden encuadrar en sistemas puros y homogéneos de productores, según la clasificación de Carballo, C. y otros (2004) estos sistemas hoy se ubican claramente entre las “PEAP en donde predomina la integración a las agroindustrias” con un componente importante de autoconsumo (i) y con algún grado promisorio de emancipación con la agroindustria como lo demuestran en su relación con los mercados artesanales de la región, por la venta de sus artesanías. Se trata del grupo que define claramente al productor de nuestra región en donde la materia prima es la lana comercializada en base sucia con bajo niveles de organización para la venta, en donde comienza a plantearse desde algunas de las organizaciones que los nuclean, la importancia del comercio de sus productos, y la incorporación del concepto de comercio justo - consumo responsable.

Lo artesanal textil, es un producto que si bien requiere una gran transformación de la materia prima (esquilado, escadado, hilado, tejido, teñido, transportado, comercializado, etc) antes de llegar a un producto muy diverso al consumidor final, no requiere pasar, por mas de un solo mercado que es domestico y artesanal.

De esta manera el productor tiene una posición de gran fortaleza frente al sistema del mercado artesanal textil, ya que participa en todos o casi todos los procesos de transformación de esa materia prima y le permite adoptar y adaptar distintas estrategias de acuerdo a cada situación (probablemente que venda un kilo de lana hilada responda mas a una necesidad de liquidez momentánea que a la posibilidad de vender un producto tejido con un valor relativo superior)

Si bien existen dos tipos de relaciones de competencia o de negociación (La competencia se establece entre los agentes de un mismo nivel en la estructura de distribución. Mientras que, entre los agentes de los distintos niveles prevalece la negociación) entre los actores de estos mercados, estas relaciones son mas dinámi-

cas y pueden resultar múltiples de acuerdo al grado de transformación de la materia prima. También se pueden dar situaciones de coexistencia de competencia y cooperación. Con lo cual un mismo agente o productor de artesanías textiles puede estar en situación de competencia para un mismo nivel de procesamiento o de negociación para un nivel de transformación distinto.

En cuanto a su canal de distribución los mercados artesanales son típicamente minorista, intitucionalizados y organizados.

Para el caso de las unidades domésticas de la región los mercados artesanales textiles poseen atributos que los diferencian de otros tipos de mercados: por las características propias de los productos artesanales textiles (su diseño, variedad de productos, etc.), y de sus procesos de transformación (hilado, tejido, teñido, etc.), con una oportunidad de oferta estacional (determinada por la disponibilidad de materia prima y de mano de obra, accesibilidad a los mercados, etc.) una innovación tecnológica incorporada (escardadoras, ruecas, etc.), con un conocimiento ancestral, etc. Sobre todo que los mercados artesanales textiles se basan en la organización de sus productores para mejorar la escala, acordar un precio individual de venta como forma de negociación, mejorando la calidad de sus prendas como forma de competencia mejoradora de la calidad de producto ofrecido.

La importancia de la acción colectiva en materia comercial es un aspecto central, ya que la que puede articularse exitosamente en las cadenas comerciales es la organización y no la unidad doméstica individual (Cattáneo, 1999). Siguiendo a Barrera y Miranda, el autor afirma que la competitividad de las producciones campesinas se juega en las empresas asociativas. Así la organización se constituye en una virtual exigencia porque resulta insustituible para aprovechar las economías de escala, para reducir los costos de transacción, para aumentar la capacidad de negociación, para articularse en redes o clusters y para la conformación de estructuras que amplíen la capacidad de gestión.

En síntesis, la cuestión de la organización de las unidades domésticas no es simplemente un aumento del volumen de la oferta, sino que alude a la constitución de

un sujeto colectivo capaz de generar ventajas y fortalezas en la competencia y la negociación (Carballo et al, 2004).

El potencial del mercado artesanal textil en la provincia está plasmándose en algunas experiencias que se están llevando a cabo en la actualidad. Varias de ellas con orígenes y visiones diversas, en algunos casos contrapuestas.

Nos detendremos en dos de los casos actuales que pueden servir como referencia: el Mercado Artesanal de Río Negro, un programa estatal concebido desde el gobierno provincial; y el Mercado de la Estepa, una organización de productores que recibe acompañamiento y apoyo de una ONG y dos instituciones gubernamentales del ámbito nacional.

1 Mercado Artesanal de Río Negro

El Mercado Artesanal es un programa de gobierno de la provincia de Río Negro, bajo jurisdicción del Ministerio de la Familia que fue creado en 1974 y cuya finalidad es el mejoramiento de la calidad de vida de los artesanos distribuidos a lo largo de toda la geografía rionegrina.

El Ministerio de la Familia de la provincia a través del programa Mercado Artesanal, implementa acciones de promoción y comercialización de las artesanías rionegrinas, a la vez de facilitar las herramientas necesarias mediante la capacitación y los espacios físicos en los Centros Artesanales para que los Artesanos alcancen un mejor nivel de producción.

La finalidad principal del Mercado Artesanal Provincial es la de rescatar y mantener vigente el acervo y carga cultural de las obras artesanales, a la vez de proteger y garantizar la mejor comercialización a nivel nacional e internacional de las mismas. Promueve la tarea de unos 700 artesanos en toda la provincia, que realizan trabajos en tejidos, hilados, madera, piedra, cerámica, metales, mimbtería, cuero. Otra de las acciones del Programa es, interactuar con otras organizaciones

del Estado, como Municipio y Comisiones de Fomento en la apertura de Bocas de Expendio o Centros de Producción, generando así acciones de Capacitación y charlas informativas sobre la raíz histórica de sus productos y haciendo conocer las artesanías que generan dentro de nuestra Provincia. (Lucrecia Torres, Área de Comunicación, Mercado Artesanal de Río Negro, comunicación personal)

Los centros artesanales (ubicados en distintas regiones de la provincia, especialmente en la Línea Sur y Zona Atlántica) son espacios físicos que agrupan a las artesanas. Allí se le provee de equipamiento y materia prima necesaria para desarrollar su labor (fuente: www.mercadoartesanal.rionegro.gov.ar). Es decir que como forma de trabajo se les paga a los artesanos la mano de obra utilizada para realizar la artesanía. Y es el mismo Mercado Artesanal que establece los precios que se les paga a los artesanos. Los artesanos ligados a este programa están registrados y reciben como complemento de su contraprestación los beneficios de una obra social (Lucrecia Torres, comunicación personal).

En la actualidad posee 15 bocas de expendio ubicadas en el ámbito provincial, aunque además comercializa a través de eventos y ferias a los que asiste en el ámbito nacional e internacional.

“Por lo reflejado anteriormente se creó dentro del Mercado Artesanal un sector de Comercialización Directa, cuyo equipo trabaja constantemente en búsqueda y ampliación a nuevas vías de comercialización, como la participación a Ferias, Exposiciones y otros eventos donde somos invitados, llegando así al principal objetivo que tiene esta área que es la Venta, ya que todo lo recaudado regresa a nuestros artesanos, a través de mercadería, insumos, etc.” (Lucrecia Torres, comunicación personal).

2 Mercado de la Estepa

El Mercado de la Estepa es una organización de artesanos y productores que comercializan sus productos conforme a los valores del Comercio Justo⁵ y de acuerdo a un reglamento interno, elaborado de manera participativa por los propios productores y artesanos asociados.

Está emplazado en Dina Huapi, en el cruce de la ruta nacional 40, y la provincial 23, donde se inicia la Línea Sur, a unos 20 km de Bariloche.

Según sus socios⁶, el Mercado de la Estepa es “espacio de intercambio que nos da unidad, es decir en donde todos los integrantes venimos a ofrecer lo que producimos”. Y que su nombre “nos da identidad, que es lo que reflejan nuestros productos, ya que utilizamos los recursos y la materia prima que nos brinda el ambiente en el que vivimos y también reflejan el saber hacer propio de quienes vivimos en la estepa”.

La visión del Mercado de la Estepa es mejorar la calidad de vida de sus socios y rescatar los valores culturales a través del ejercicio del comercio solidario.

En esta organización participan más de 250 familias (fines de 2006⁷), con distinto grado de intervención, pertenecientes a los siguientes parajes: Dina Huapi, Pichi Leufu, Villa Llanquín, Ñirihuau, Jaccobacci, Comallo y su área de influencia (Cañadón Chileno, Laguna Blanca, Fita Huau, Anecón Grande y Chico, Pilquiniyeu del Limay, Pilahue, Las Mellizas, Blancura Centro), Corralito, Panquehuau, Pilcaniyeu, Río Chico, Valcheta, Sierra Paileman, Sierra Colorada, Los Menucos, Las Bayas, San Antonio Oeste.

⁵ Se trata de un sistema de cooperación cuyo fin último es colaborar en la erradicación de la pobreza y ayudar a las poblaciones a salir de su situación de dependencia y explotación. Garantiza a los productores condiciones laborales dignas y un salario justo por su trabajo, y a los compradores que los productos han sido elaborados en condiciones de dignidad. Asimismo, se establece sobre condiciones de igualdad y transparencia en las relaciones de trabajo.

⁶ A lo largo de su existencia sus socios han participado de diversos talleres y capacitaciones con distintas finalidades. Durante el plenario uno de los talleres internos, realizado el 3 de noviembre de 2005, se definió el Mercado de la Estepa, según la visión de los participantes.

⁷ La primera forma de organización del Mercado estaba integrada por 10 socios en 2000.

El Mercado se rige por un reglamento interno que se revisa anualmente. Según éste está administrado, controlado y supervisado por una comisión organizadora, formada por un representante de la Asociación Civil Surcos Patagónicos, dos representantes del INTA, y dos representantes del PSA de Río Negro. Además posee una comisión fiscalizadora que se encarga de controlar la calidad y presentación de los productos. Los productores atienden día a día de manera rotativa, y de acuerdo a un cronograma preestablecido. Ellos mismos establecen el precio de sus productos, que dejan a consignación. El Mercado se reserva el 10 % del total del precio de venta de cada artesanía, una vez comercializada, para hacer frente a los gastos fijos (impuestos, servicios y seguros) y eventuales de mantenimiento y funcionamiento del edificio (Campos Salvá, S; 2007).

Desde la inauguración del edificio del Mercado a fines de 2003, construido en base a donaciones de instituciones públicas y privadas, las ventas han aumentado sostenidamente, con un incremento anual del 30 al 40%. Y gracias a ello, en 2006 ha logrado autosustentarse, aunque este excedente no ha sido suficiente para que el mismo pueda capitalizarse (Campos Salvá, S.; 2007).

El Programa Social Agropecuario y el INTA han acompañado articuladamente el crecimiento del Mercado de la Estepa, junto con la Asociación Civil Surcos Patagónicos. Desde el inicio de las primeras formas de organización han apoyado la promoción y conformación de grupos de artesanos en distintos parajes de la región y luego han ido acompañándolos, tanto en su organización como en su capacitación y la transferencia de tecnología (en temas productivos, organizativos y de gestión). Asimismo han apoyado este emprendimiento asociativo con recursos para su promoción.

Intervención pública

Si bien existen algunos esfuerzos por parte de algunos programas del ámbito público, no existe en la mayoría de las provincias áreas gubernamentales de planeamiento preocupadas en el largo plazo lo cual provoca profunda desinformación, con relación hacia dónde orientar la reconversión productiva o la búsqueda de nuevas alternativas. En muchos casos, se malgastaron los pocos recursos

existentes y generaron desconfianza en los procesos orientados hacia la búsqueda de “nichos de mercado”.

Por otro lado hay una debilidad del proceso de vinculación tecnológica entre instituciones y la pequeña producción agropecuaria: la fragilidad en la que se desarrollaron las instituciones en la última década y media, impidió desarrollar una política activa en materia de vinculación tecnológica hacia este sector.

En relación al contexto institucional, el acceso a los mercados no contó con el apoyo del sector público local, provincial y nacional a las unidades domésticas y sus organizaciones: políticas generales y específicas adecuadas, programas y proyectos bien diseñados y convenientemente dotados de los recursos necesarios. Desde la intervención del Estado, no se aseguró un acceso igualitario con los productores capitalistas a través del uso de instrumentos aptos en cada caso. Por otro lado tampoco hubo apoyo de las organizaciones no gubernamentales que disponen de las capacidades adecuadas para intervenir en la capacitación, asistencia técnica, formulación y seguimiento de proyectos con PPA; ni financiamiento a través fondos no reembolsables y de crédito en condiciones.

Por lo que podemos afirmar que no existe una política nacional de promoción y asistencia a la comercialización de los pequeños productores. Solamente en los programas aparece la atención de esta problemática como una componente de segunda importancia, pero no se ha podido superar un tratamiento segmentado, parcial y descoordinado.

En lo que refiere a las unidades domésticas, la política pública nacional cambió su orientación pasando de la consideración de productos, actividades o regiones, a emplear criterios de “focalización”, es decir, a estar orientada hacia segmentos sociales acotados (Carballo et al, 2004), tal cual se menciona al inicio del presente trabajo.

IV – A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de la información analizada en apartados anteriores se percibe que la actividad artesanal textil y su posibilidad concreta de colocación de los productos en el mercado local y regional, observada desde una conceptualización multidisciplinaria y sustentable de los recursos naturales, se presenta en la actualidad como una propuesta que ayuda a incrementar los ingresos de los sistemas familiares analizados.

Esto se suma a otros aspectos positivos sociales y culturales que resultan del pensar y realizar las artesanías y que se reflejan en una mejora real, cualitativa, de la calidad de vida de las familias que ya están inmersas en el circuito artesanal.

Entre los aspectos sociales podemos mencionar el aumento de la autoestima de las artesanas (recordemos que en su mayoría son mujeres) al comprender y evidenciar que productos pensados, diseñados y realizados por ellas encuentran un destino en el mercado. Y como resultado de ello pueden contribuir al sostenimiento de la unidad familiar. Por otra parte, muchas de ellas se reúnen con sus vecinas en grupos⁸ para realizar sus actividades artesanales, y con ello se favorece el interactuar con sus pares en detrimento del aislamiento de estas familias, intercambiar experiencias, historias de vida, y la organización misma de estos grupos de mujeres.

Entre los aspectos culturales, se favorece el rescate de los saberes ancestrales a través de cada artesanía realizada en base a diseños de guardas originarias cada una con su significado, teñida con la vegetación autóctona, etc. Además, se fomenta la transmisión de generación en generación de un valioso acervo cultural para sus familias y sus comunidades. Es fundamental tomar en consideración, para un posterior análisis, que el sistema artesanal textil es sustentado casi exclusivamente por las mujeres, jóvenes y niñas de la familia, y que por las tareas inherentes a estas integrantes para la organización intrínseca del núcleo familiar, en

⁸ Como es el caso de las artesanas que pertenecen al Mercado de la Estepa o aquellas que participan del Mercado Artesanal.

la mayoría de los casos esta actividad resulta complementaria, supeditada a los ratos libres luego del cuidado de los niños, la huerta, la cocina, etc. Por otro lado, sería necesario analizar con enfoque de género cómo se contraponen el acervo cultural propio de las familias campesinas de la zona, en lo que a la asignación de roles dentro de las familias se refiere, a la posible adopción de la elaboración de artesanías como actividad económica principal del sistema campesino.

Sin embargo, resulta fundamental continuar profundizando en el análisis de los sistemas familiares de la región en estudio para poder entender hasta dónde la potenciación de una actividad sobre las otras desequilibraría o no esta racionalidad doméstica. ¿Cómo piensan las unidades domésticas el impacto de lo artesanal en el ambiente? ¿Cuál es la intención que tienen las artesanas sobre su producción? ¿Sólo un complemento económico, una forma de relacionamiento con otras personas? ¿Una manera de transmitir su cultura, o de afirmar su identidad y su autoestima? ¿Cuál es la perspectiva que tienen de lo cultural en sus sistemas? ¿Cuál es la importancia de lo artesanal textil en la mejora de la estabilidad en sus sistemas? ¿Cómo influye la actividad artesanal textil en cuanto a las otras actividades productivas desde el punto de vista de: 1) la mano de obra doméstica y sus relaciones 2) el cambio en el aumento de los valores de cambio en relación al sistema productivo? ¿Cuáles son los objetivos de producción de las familias artesanales textiles? ¿Hasta qué punto incorporarían la actividad textil como una de sus actividades principales? Éstas, entre otras, son algunas de las cuestiones intrínsecas y particulares de las unidades domésticas artesanales de la región en estudio en las que debemos seguir profundizando.

Si bien en lo artesanal hablamos de bienes de cambio, la posibilidad de rescatar el valor cultural de una actividad ancestral, revalorizar el trabajo doméstico y con posibilidades ciertas de colocar los productos en el mercado directamente al consumidor, pareciera ser mucho más rentable desde el punto de vista económico y más sustentable desde el punto de vista de los recursos naturales que la venta tradicional de lana sucia al barrer, aún tomando los mejores precios recibidos por los pequeños productores en los últimos años. Por ello, insistimos que resulta imprescindible profundizar en el estudio de los sistemas familiares domésticos y

campesinos del departamento Pilcaniyeu en particular y de la Región Sur en general, y especialmente en su relación con la venta de artesanías y las distintas opciones que les ofrece el mercado regional de artesanías.

Desde lo productivo, más allá de lo que significa el conocimiento y la puesta en valor de las razas criollas (de lana más apreciada para la actividad artesanal (Linca, criolla, churra entre otras denominaciones) resulta interesante dimensionar la escala de la propuesta artesanal textil.

Desde los mercados artesanales, es necesario priorizar relaciones de mercadeo de “cadenas cortas” en donde la relación entre el productor y el comprador sea lo más directa posible. El Mercado de la Estepa es un ejemplo de cadenas de mercadeo cortas y ingresos brutos anuales altos y en crecimiento.

Para los mercados regionales, es importante la cantidad de compradores (esto le da estabilidad a la ventas) la diversidad de productos, la organización en la disponibilidad de la materia prima, desde las unidades domésticas, a la satisfacción de la demanda; problemas de escala; de financiamiento y de inversión.

Hoy la gestión y la formación de redes desde el mercado se está dando pero es un proceso que está siendo internalizado por los socios de los mercados artesanales.

El número de integrantes en una organización de mercadeo está en relación directa al volumen de la oferta que permita mantener la relación con el mercado, teniendo en cuenta que la posibilidad de aumentar la oferta está en relación directa con el número de socios. (Carballo, C. y otros; 2004).

Desde la intervención pública y las políticas, deben existir herramientas programáticas específicas para el apoyo y el fomento de este tipo de mercados que favorezcan sus sustento desde cada región en particular.

La inexistencia de políticas públicas y marcos regulatorios, imposibilitan el fortalecimiento de los pequeños productores en torno a las distintas cadenas, dificulta enormemente la creación de mercados y en los casos de cadenas más o menos estructuradas, imposibilita la articulación de la pequeña producción con el núcleo

dinámico de las mismas, en la medida que resulta casi imposible la interacción sinérgica entre “desiguales” en términos de escala económica.

Existe desarticulación entre los Programas de Asistencia a los Pequeños Productores Agropecuarios gestionados desde distintas instancias del aparato público nacional, provincial y municipal. La mayor parte de ellos se hallan descoordinados a nivel espacial y en cuanto a los objetivos específicos que persiguen. De este modo, se producen esfuerzos superpuestos, problemas de escala en la intervención a raíz de la fragmentación de instrumentos y recursos, desarticulación y/o vacíos de intervención en lo que hace a distintas etapas y/o actores en las cadenas y áreas de interés, a veces, absolutamente descubiertas.

La falta de programas nacionales y regionales de planificación y de políticas e instrumentos económicos, regionales y sectoriales en torno a objetivos específicos, impiden la concreción de esfuerzos interinstitucionales en torno al logro de determinados objetivos.

También es importante indagar en la tenencia de la tierra de estos sistemas, como condicionante fundamental para la estabilidad de sus sistemas. Los pequeños productores ocupantes de tierras representan la situación de mayor marginalidad y deben ser especialmente tenidos en cuenta a la hora de establecer prioridades y políticas diferenciales para el sector productivo de la región. En números absolutos representan 424 EAPs que para la Región Sur significa cerca del 20 % del total de productores (18,7%) y más del 40 % del total de pequeños productores para la región (43,2 %) según los datos del CNA 2002. Es de destacar que en las 3 comunidades mapuches dentro y próximas al área de estudio, en donde las condiciones de marginalidad se acentúan, desde todo punto de vista, es también en donde haya que indagar en el proceso territorial y contemplar políticas, proyectos, programas y planes de trabajo específicos, diferenciales y de inclusión, desde la regularización de la propiedad de las tierras hasta la posibilidad de acceso a un mejoramiento mínimo de infraestructura.

Finalmente creemos que la producción de artesanías textiles y su venta en grupos asociados debe ser evaluada en detalle, ya que pone en evidencia desde el análi-

sis de la caracterización de sus sistemas; su relevancia sociocultural, su trascendencia económica, en sus tensiones dentro de sus sistemas en relación a la distribución del trabajo familiar, sus estrategias de organización comunitaria y territorial, su importancia para la gestión de políticas diferenciales y su posición como propuesta de cambio social para estas economías regionales.

Por todo lo expuesto no quedan dudas que cualquiera de las dinámicas de los procesos de transformación social que propone la agroecología, debe comenzar a partir del desarrollo del cambio productivo a nivel de la unidad doméstica, permitiendo avanzar en los procesos de transición de la agricultura convencional hacia manejos sustentables o agroecológicos. (Alemany, C. y Sevilla Guzmán, E., 2006).

Este proceso de transformación debe integrar los procesos de investigación, acción y aprendizaje en un mismo marco conceptual, metodológico y operativo, que denominamos investigación participativa (Alemany, C.; y Sevilla Guzmán, E.; 2006).

- Alemany, C.; y Sevilla Guzmán, E.; 2006. “¿Vuelve la extensión rural?: Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en Latinoamérica “
- Ayesa, J.; López, C. y Bran, D. Cartografía biofísica de la Patagonia Norte. Bariloche: INTA EEA Bariloche. 2003. CD.
- Bartra, R. La teoría del valor y la economía campesina: Invitación a la lectura de Chayanov. México: Comercio Exterior 25(5), 1975.
- Benencia R., 2004. Avá N° 5, de pastores y diáconos...el papel de la autoridad carismática en los proyectos de desarrollo rural dirigidos a pequeños productores en la Argentina.
- Bandieri, S.; 2005; “Historia de la Patagonia” Editorial Sudamericana.
- Bran, D.; Ayesa, J y López C.; 2000 “Áreas ecológicas de Río Negro” laboratorio de teledetección-SIG. INTA-EEA Bariloche.
- Bran D.; 2000. “La Patagonia y la desertificación” en “Principios de ecología y conservación de los recursos naturales de la Patagonia” Mirando el sur Argentino. INTA – EEA Bariloche – UNICEF
- Calatrava, J. (1995). Actividad agraria y sustentabilidad en el desarrollo rural. El papel de la investigación-extensión con enfoque sistémico, en: Ramos Leal, E y Cruz Villalón J. (eds.). Hacia un nuevo sistema rural. MAPA, Madrid.
- Campos Salvá M. S.; 1997. “Evaluación financiera de alternativas productivas para los pequeños productores de la zona de influencia de la cooperativa Amulein Com (Línea Sur- Río Negro)”
- Campos Salvá, M. S.; 2007. “Caracterización del Mercado de la Estepa y su organización” Documento interno de trabajo, Asociación Civil Surcos Patagónicos.
- Caporal, F.R.; Costabeber, J. A. (2002) Análise Multidimensional da Sustentabilidade Uma proposta metodológica a partir da Agroecologia, en Caporal, F.R.; Costabeber, J. A. "Agroecologia: enfoque científico e estratégico para

apoiar o desenvolvimento rural sustentável", publicado na Série Programa de Formação Técnico-Social da EMATER/RS. Sustentabilidade e Cidadania, texto 5.

- Carballo, C. (coordinador); Pedro Tsakoumagkos; Carla Gras; Carlos Rossi; José Luis Plano; Graciela Bramuglia (2004) Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas. Serie Estudios e Investigaciones N° 7, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Carballo, C. 2001 "Mesa Nacional de organizaciones de productores familiares: Síntesis de sus objetivos, propuestas y principales actividades. 1995 - 2001
- Cardinaletti, L. (2006) "Caracterización de la gallina araucana y su sistema productivo en la región de Patagonia Norte". Trabajo sin publicar.
- Chalde, A.; Andrada, L.; Ascenzi, A.; Clhuigt, B.; Landriscini, G.; Tassara, J.; 1988 "Tipología de los Agentes Económicos de ovinocultura en Línea Sur"; Informe Final, Universidad del Comahue; Río Negro.
- Chambers, R., 1983. Rural Development. Putting the Last First. Longman. Essex.
- Chayanov, A. 1974. *"La Organización de la Unidad Doméstica Campesina."* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina
- De Dios R., 1999. "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina." de Trabajo y Sociedad. "Investigaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas." N° 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina.
- Friedland, W. H. (1984): "Commodity System Analysis: an approach to the sociology of Agriculture" en Schwarzweller, H.K. (ed): Reserch in rural sociology and development, vol. I. Grenwich, Conética. Jai Press Inc.
- Friedmann, H. (1978), "World market, state and family faro: social bases of household production in the ear of wage abur", en Comparativesudiesin Society and History, 20.

- Gerardi A., 2001 “Ingresos, niveles de pobreza y gasto de los hogares rurales de Mendoza, Río negro y Santa fe” . Ministerio de Economía Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación DDA Serie 2 N° 2. PROINDER
- Giraud, C.; Villagra, E. S.; Villar M. L.; Easdale M. H. 2005. “Los sistemas de producción ovina en la región Patagonia Norte comprendida por las provincias de Río Negro y Neuquén.”
- Gliessmann, S.R., 2002. “Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible” .Turrialba. Costa Rica.
- González, M. del C. y Pagliettini, L. (coord.). 1996. Hábitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía, Subsecretaría de Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social.
- Hayami, Y. y Ruttan, V.W. (1983): “Agricultural Development: an international Perspective. (Edición ampliada y revisada de la original de 1971) Baltimore. The John Hopkins University Press.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). “Censo Nacional de Población y Vivienda 1.991” Página web <http://www.indec.mecon.ar>
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). “Censo Nacional Agropecuario 1998” Resultados generales. Características básicas. Provincia de Río Negro.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). “Censo Nacional de Población y Vivienda 2.001” Pagina web <http://www.indec.mecon.ar>
- INDEC (1992). Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, total del país, 26. INDEC, 102 pp.
- INDEC (1992). Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, provincia de Río Negro, 11. INDEC, 66 pp.- INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002. Página web <http://www.indec.mecon.ar>
- Iribarren, M. A.; “Río Negro: Información Básica”; Dirección de Productos No Tradicionales; SAGyP; Buenos Aires; 1994.

- LADA (Land Degradation Assessment in Drylands), 2003. Evaluación de la Degradación de la Tierra en Zonas Áridas. FAO – Roma.
- Lanari, M. R. (2004) “Variación y Diferenciación Genética y Fenotípica de la Cabra Criolla Neuquina y su relación con su sistema rural campesino”. Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Universitario Bariloche. Argentina.
- Manzanal M. (1983) “Agro, industria y ciudad en la Patagonia norte” Centro de estudios urbanos y regionales. Buenos Aires.
- Manzanal, M.; 1990. “ El campesinado en Argentina: un debate tardío o políticas para el sector” Realidad económica N° 87 (IADE)
- Manzanal, M.; 1998. “Las estrategias de generación de ingresos de familias de pequeños productores agropecuarios.” Cátedra de teoría y política económica. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Méndez Casariego, Hugo. (coord.), 2000. Sistema de soporte de decisiones para la producción ganadera sustentable en la Provincia de Río Negro. INTA EEA Bariloche; S. C. de Bariloche, Convenio INTAGTZ, Proyecto Prodesar, PAN. En CD. Página web www.inta.gov.ar/bariloche/ssd/rn.htm
- Murmis; 1992. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. IICA. Bogotá. Colombia.
- Norgaard, R.B., 1985. “Bases científicas de la Agroecología”. En: Altieri, 1985.
- Norgaard, R.B. y Sikor, T., 1999. “Metodología y práctica de la Agroecología”. En. M. Altieri. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Nordan- Comunidad. Montevideo.
- Obschatko, E.; Foti, M. P. y Román, M. (2006) “Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002”. Serie Estudios e Investigaciones N° 10, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Odum, E.P., 1971. Ecología. Ed Interamericana.

- Ortega y otros, "El Trabajo Trashumante en la Provincia de Neuquén"; Universidad Nacional del Comahue y CoPADe; Neuquén; 1993.
- Ortí, A., 1986. "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural : la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En: García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, (eds). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial. Madrid.
- Ottman; G. 2005. "agroecología y sociología histórica desde latinoamérica. Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: el caso de la provincia argentina de Santa Fe." Con la Colaboración de Eduardo Sevilla Guzmán, y el Centro de Producciones Agroecológicas Rosario (CEPAR).
- Piñeiro, Diego , 1995. "Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo"en "Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura". UNESCO. Montevideo.
- Reising, C. A (2006) "Caracterización genética y fenotípica de ovinos Criollos en relación a su sistema de explotación tradicional en zonas de cordillera y precordillera de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut". Trabajo sin publicar.
- Sánchez Puerta F. (2004) "Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: la construcción de un paradigma ecosocial en Latinoamérica" en Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (eds): Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos paradigmas y dispositivos del cambio. Buenos Aires. INTA, pp. 251-263, ISBN: 987-521-101-X)
- Sánchez Puerta; F. 2007 "A new perspective on commodity systems methodology: some empirical cases" artículo en elaboración para el International Journal of Sociology of Agriculture and Food.
- Sánchez Puerta, F. (2001) "Ejemplos para los elementos del modelo de pautas de cada uno de los puntos del enfoque de sistemas de mercancías simples", a partir de Friedland, W. H. (1984): "Commodity System Analysis: an approach to the sociology of Agriculture" en Schwarzweller, H.K. (ed):

Reserch in rural sociology and development, vol. I. Grenwich, Conética. Jai Press Inc, y Hayami, Y. y Ruttan, V.W. (1983): "Agricultural Development: an internbational Perspective. (Edición ampliada y revisada de la original de 1971) Baltimore. The John Hopkins University Press.

- Schejtman, 1980. " Econom{ia campesina: lógica de interna, articulación y persistencia. Revista CEPAL N° 11
- Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M. (eds), 1993. Ecología, Campesinado e Historia. La Piqueta. Madrid.
- Sevilla Guzmán, E.; González de Molina M., 2005 " Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista: una aportación para vía campesina"
- Sevilla Guzmán, E.; 2007; "De la Sociología Rural a la Agroecología" Serie Perspectivas Agroecológicas N° 1. Junat de Andalucía. Editorial Icaria.
- Sevilla Guzmán, E.; 2006; "Desde el pensamiento social agrario" Perspectivas agroecológicas del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) Servicio de publicaciones Universidad de Cordoba.
- Sevilla Guzmán, E. y Woodgate, G., 2002. "Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la Agroecología". En: Ed. Michael Redclift and Graham Woodgate. 2002.
- Toledo, V.M.; 1991. "El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica." Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo (CLADES) Centro de Ecología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Toledo, V.M., 1985. Ecología y Autosuficiencia Alimentaria. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Toledo, V.M.; Alarcón-Chaires, P.; Barón, L.; Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México
- Tsakoumagkos, P.; Soverna, S.; y Craviotti, C. (2000), Campesinos y pequeños productores en las regiones agro-económicas de la Argentina, Serie Formulación, Documento N.2, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.

- Viglizzo, E.F., 1984. "Limitaciones agroecológicas al desarrollo de sistemas de producción". En: Revista Argentina de producción Animal. Vol. 4. N° 10: 1049- 1079.
- Viglizzo, E.F., 1989. "La interacción sistema-amiente en condiciones extensivas de producción". En: Revista Argentina de producción Animal. Vol. 9. N° 4: 279-299.
- Zubizarreta, José Luis; 1997, "Alternativas Productivas para monoprodutores Laneros del Área de Influencia de la Cooperativa Amulein Com, Departamento de Pilcaniyeu, Río Negro"; Trabajo de intensificación para optar por el Título de Ingeniero Agrónomo.

ANEXOS

I.- Poblaciones de especies criollas asociadas a pequeños productores agropecuarios de la Línea Sur

Poblaciones de Gallinas Araucanas: No hay mucha información sobre este tipo de animales. Originarios de la zona de Arauco al sur de Chile eran criadas por aborígenes mapuches. Actualmente en esta zona se encuentran muy dispersas. Su principal característica radica en la coloración verde azulado del huevo y su gran rusticidad. (Cardinaletti *et al.*, 2006)



Poblaciones de Ovinos Criollos: Actualmente se encuentran como poblaciones aisladas o muy mestizadas por la introducción de razas más especializadas. Estos animales son explotados bajo sistemas de explotación diversificados. Su lana es de gran valor para las artesanas ya que existen gran variedad de colores y un vellón de doble capa. El mismo posee una capa de lana fina que varía entre 16μ y 20μ y otra más gruesa compuesta principalmente por fibras mayores a 30μ , las cuales le otorgan al momento del hilado una mayor resistencia al hilo. Hasta la actualidad estas poblaciones se encuentran no caracterizadas por lo que conforman un colectivo indefinido. (Reising *et al.*, 2006)



Chivo Criollo: Se encuentra disperso en gran parte de la cordillera y precordillera, manejados por pequeños productores bajo sistemas de explotación trashumantes, donde el principal producto es el chivito. Se caracteriza por poseer gran diversidad de colores y un vellón de doble capa. Una tipo Cachemire, fibra muy suave al tacto y otra de fibras de mayor grosor. La extracción del Cachemire se realiza mediante una técnica de peinado del animal y si no se lo extrae, esta fibra se pierde cuando el animal pelecha. (Lanari *et al.*, 2004)



-Lanari, M. R. (2004) "Variación y Diferenciación Genética y Fenotípica de la Cabra Criolla Neuquina y su relación con su sistema rural campesino". *Universidad Nacional del Comahue*. Centro Regional Universitario Bariloche. Argentina.

-Reising, C. A (2006) "Caracterización genética y fenotípica de ovinos Criollos en relación a su sistema de explotación tradicional en zonas de cordillera y precordillera de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut". Trabajo sin publicar.

-Cardinaletti, L. (2006) "Caracterización de la gallina araucana y su sistema productivo en la región de Patagonia Norte". Trabajo sin publicar.

II.- Hogares y población por tipo de vivienda. Año 2001

	Total (1)	Casa A (2)	Casa B (3)	Rancho	Casilla	Otras (4)
Total						
Hogares	154.405	101.884	23.838	2.791	4.107	21.785
Población	545.604	365.955	88.572	8.320	14.639	68.118
Línea Sur						
Hogares	9820	4450	4167	925	171	107
Población	33008	16043	13650	2544	560	211
Pilcaniyeu						
Hogares	1.740	924	600	104	77	35
Población	5.808	3.243	1.980	267	270	48

Elaboración: José Luis Zubizarreta; 2007

Fuente: INDEC. Censo nacional de población y vivienda, 2001.

Notas:

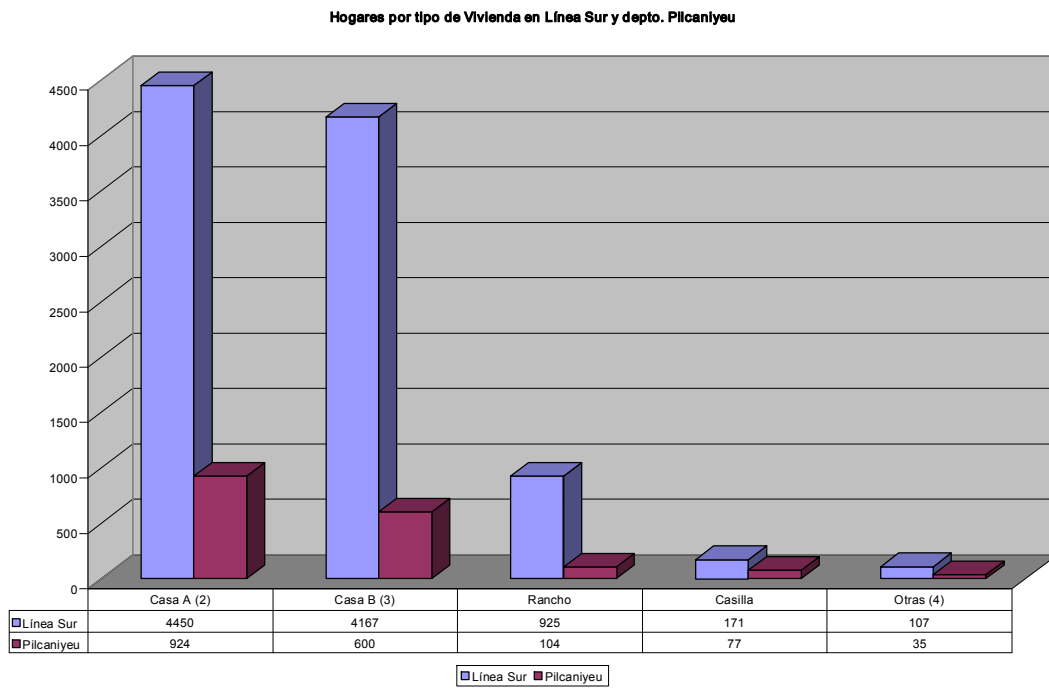
(1) Se excluyen los hogares y la población censados en la calle.

(2) Se refiere a todas las casas no consideradas tipo B.

(3) Se refiere a todas las casas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tienen piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado) o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua.

(4) Incluye: departamentos; piezas en inquilinatos, hoteles o pensiones; locales no construidos para viviendas y viviendas móviles.

**Hogares por tipo de vivienda en la Línea sur y
en el Departamento de Pilcaniyeu**



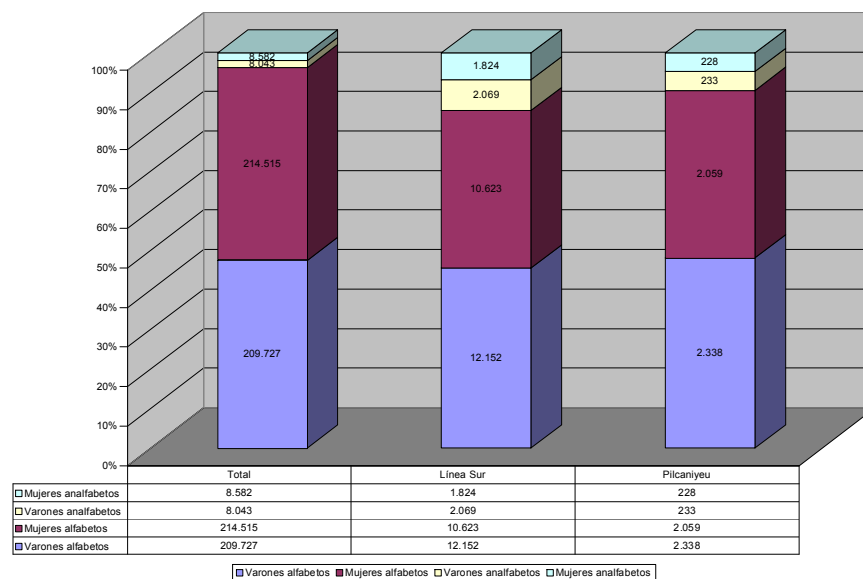
Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente : INDEC, Censo Nacional de población y vivienda 2001

III.- Población de 10 años o más por condición de alfabetismo y sexo. Año 2001

Población de 10 años o más		Condición de alfabetismo						Porcentaje de analfabetismo		
		Alfabetos			Analfabetos			tismo		
		Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total	440.867	424.242	209.727	214.515	16.625	8.043	8.582	3,77%	1,82%	1,95%
Línea Sur	26.668	22.775	12.152	10.623	3.893	2.069	1.824	14,60%	7,76%	6,84%
Pilcaniyeu	4.858	4.397	2.338	2.059	461	233	228	9,49%	4,80%	4,69%

Elaboración: José Luis Zubizarreta. Fuente: INDEC. CNP,HyV, 2001.



IV.- Población ocupada de 14 años o más,
según rama de actividad económica. Año 2001

Rama de actividad económica	Población ocupada de 14 años o más	Línea Sur	Pilcaniyeu
Total	170.925	10.642	1.691
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	25.326	4.050	491
Enseñanza	15.935	1.161	229
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	16.012	1.044	200
Comercio al por mayor, en comisión y al por menor, excepto vehículos	19.811	699	113
Servicios relacionados con la salud humana	7.267	433	79
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico	12.786	677	69
Construcción	11.021	506	58
Transporte terrestre	6.127	195	50
Actividades no bien especificadas	5.721	243	46
Expendio de comidas y bebidas	2.823	75	38
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	3.751	122	36
Otras actividades empresariales	6.505	72	20
Hoteles, campamentos y otros tipos de hospedaje temporal	1.965	57	20
Electricidad, gas y agua	1.770	113	19
Actividades de esparcimiento y servicios culturales y deportivos	2.895	96	19
Mantenimiento y reparación de vehículos, excepto motocicletas	3.343	133	18
Actividades complementarias del transporte; agencias de	1.301	34	18

viaje			
Correos y telecomunicaciones	1.242	51	15
Venta de vehículos automotores y motocicletas; venta al por menor de combustible para vehículos automotores	1.930	66	14
Investigación y desarrollo	763	15	12
Otras actividades de servicios	1.880	117	11
Servicios sociales	901	64	11
Servicios de asociaciones	1.059	52	10
Fabricación de productos minerales no metálicos	946	32	9
Fabricación de muebles y otras industrias no contempladas previamente	887	62	8
Comercio y reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos sin especificar	1.944	50	8
Intermediación financiera y otros servicios financieros	1.646	30	8
Servicios inmobiliarios y empresariales sin especificar	1.299	24	7
Producción de madera y fabr. de prod. de madera, no muebles	1.859	23	7
Reparación de efectos personales y enseres domésticos	462	17	6
Explotación de minas y canteras	1.957	121	5
Fabricación de prod. elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo	1.210	32	5
Hotelería y expendio de comidas y bebidas sin especificar	254	18	4
Industria manufacturera sin especificar	1.130	30	3
Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles	612	25	3
Actividades inmobiliarias	370	6	3
Fabricación de productos textiles	127	26	2
Transporte y comunicaciones sin especificar	299	13	2
Servicios sociales y de salud sin especificar	191	10	2
Eliminación de desperdicios y aguas residuales	238	10	2
Edición e impresión; reproducción de grabaciones	518	5	2

Informática y actividades conexas	351	5	2
Servicios veterinarios	127	4	2
Servicios comunitarios, sociales y personales sin especificar	510	13	1
Fabricación de maquinaria y equipo	200	2	1
Curtido y terminación de cueros; fabr. de prod. de cuero y calzado	44	1	1
Fabricación de otros tipos de equipos de transporte	71	1	1
Transporte aéreo	126	1	1
Pesca y servicios conexos	509	2	0
Transporte por vía acuática	68	2	0
Industria del papel	143	1	0
Fabricación de automotores, remolques y semirremolques	55	1	0

Elaboración: José Luis Zubizarreta; 2007

Fuente: INDEC. Censo nacional de población y vivienda, 2001.

En la región Sur las actividades más relevantes son: agricultura, ganadería, caza y silvicultura; enseñanza; administración pública, defensa y seguridad social; comercios al por mayor y menor; construcción; servicio doméstico.

En Pilcaniyeu las actividades más relevantes son: agricultura, ganadería, caza y silvicultura; enseñanza; administración pública, defensa y seguridad social; comercios al por mayor y menor; servicios de salud; construcción.

Departamento Pilcaniyeu. 2001		
Población de más de 14 años	Población ocupada en Pilcaniyeu de + de 14	% de ocupación
4.157	1.691	41%

Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: INDEC. Censo nacional de población y vivienda, 2001.

**V.- Población por municipio, por presencia de servicio en la
región sur, 2001**

Municipios de la re- gión sur	Población	% de la población de la región sur			
		Red cloacal	Agua de red	Electricidad de red	Gas de red
Total	19.182	2,69	92,1	94,8	53,8
Ingeniero Jacobacci	5.730	0.0	100.0	98.8	82.7
Valcheta	3.520	14.7	100.0	100.0	87.8
Los Menucos	2.620	0.0	98.9	98.9	4.1
Maquinchao	2.130	0.0	99.3	99.3	10.5
Pilcaniyeu	1.390	0.0	48.1	48.1	49.1
Sierra Colorada	1.340	0.0	97.4	91.5	0.0
Comallo	1.250	0.0	100.0	95.6	87.6
Ramos Mexía	763	0.0	95.5	100.0	0.0
Ñorquincó	439	0.0	89.7	100.0	89.7

Elaboración: José Luis Zubizarreta; 2007

Fuente: INDEC. Censo nacional de población y vivienda, 2001.

VI.- ENTREVISTA A ROBERTO BOCCHETTO



Agosto de 2007

Hay que consolidar aún más este esfuerzo que el INTA promueve y apoya, para transformarlo en una gran alianza institucional en torno a la Agricultura Familiar.

En entrevista con el IPAF NOA, el ex director nacional del INTA, Roberto Bocchetto, sostiene la importancia de situar al productor y a la comunidad como actores protagónicos en los procesos de desarrollo territoriales. Asegura que para sectores como el de la Agricultura Familiar es fundamental respaldarse en el fortalecimiento de las organizaciones. Está promoviendo los espacios de pensamiento y gestión de estrategia, y afirma la necesidad de que cada técnico de la institución sea también un agente de cambio.

Después de la crisis de fines de los 90 y principios de este siglo, donde el INTA transitó una de sus más difíciles etapas, persistía latente la necesidad de un fuerte proceso de recomposición y transformación institucional. Esta necesidad fue encontrando respuestas en un contexto nacional favorable y en una firme decisión política de impulsar importantes cambios. Cambios que exigían modificaciones en las forma de organización y en la propia estructura institucional. Una institución que buscara seguir promoviendo la innovación, pero que también ampliara su presencia en los procesos de desarrollo.

Luego de cuatro años de acompañar este proceso desde la dirección Nacional del INTA, y motivado por la necesidad de generar nuevos espacios desde donde reafirmar y fortalecer el camino emprendido, el Dr. Roberto Bocchetto continúa trabajando en esta estrategia institucional. Desde la sede del INTA, en las calles Cerviño y Ocampo de Capital Federal, se ocupa en establecer las orientaciones y lineamientos para la creación de un nuevo Centro de Investigación. Un Centro que, según el propio Bocchetto, servirá para legitimar programáticamente un ámbito que asegure formación e investigación para la innovación y el desarrollo; un Centro que sea una usina de pensamiento, dedicado a respaldar y fortalecer la estrategia que se fue consolidando en estos últimos años.

Con vistas al futuro, pero también con la memoria en el pasado más reciente, el ex director nacional hace un breve balance de sus años de gestión, y nos cuenta cómo ve la propuesta y el trabajo que están llevando adelante los IPAF.

IPAF: ¿Cuáles fueron aquellas apuestas institucionales trascendentales que marcaron el rumbo de los cambios que el INTA impulsó en los últimos años?

Bocchetto: Intentando ser lo más sintético posible diría que la apuesta grande en estos cuatro años de la institución fue: por un lado **democratizarla**, o si se quiere apuntalar y fortalecer sustancialmente su democratización; en segundo término **recuperar valores e Identidad Institucional**; y tercero **movillarla e Integrarla**, integrarla en su gente, institucionalmente y tecnológicamente. Por último, avanzar en una estrategia más clara para promover la **Innovación** y estar realmente generando e impulsando procesos de **desarrollo**. Creo que esas son las características más importantes.

Sin embargo, hay también otro tema central en todo este proceso que tiene que

ver con las formas de organización. Esta cuestión de democratizar, de fortalecer identidad, de promover valores y de integrarnos fue para buscar nuevas formas de organización que le permita al INTA actuar de manera más eficaz, tanto en la innovación como en el desarrollo. Por eso, **más allá de los contenidos que la Institución genera, desde un principio estuvimos convencidos que teníamos que modificar las formas del trabajo.**

Solo transformando, modificando las formas de hacer las cosas, tenes la capacidad de adecuar y reorganizar la Institución para generar los contenidos que pide la sociedad, dentro de un proyecto nacional que busca otros horizontes para el desarrollo del país.

I: Hablando de formas y estructuras, hubo un momento en el que el INTA decide apostar a la generación de un programa centrado específicamente en la Agricultura Familiar, ¿por qué?

B: Dentro de esta transformación, y desde la necesidad de encontrar nuevas formas -de pensar a largo plazo, de crear estrategia, de organizar nuestra gente, de gestionar, de rendir cuentas, de asignar los recursos, de acercarnos a la sociedad-, uno de los desafíos importantes fue ver de qué manera nos vinculábamos y comprometíamos más con la realidad.

En líneas generales fortalecimos la necesidad de trabajar en cadenas productivas; abordamos las ecorregiones y armamos programáticamente el trabajo encima de los territorios. Por otro lado, decidimos que había que apostar y ocuparse más de aquel estamento de la sociedad, que no necesariamente tuvo la atención directa en lo que es diseñar y hacer la arquitectura de un trabajo de investigación-acción que los contenga como protagonistas centrales de los procesos en función de sus necesidades, me refiero concretamente a los productores familiares.

No es que antes no nos hayamos preocupado por la pequeña producción, sino que se dio una transformación en la forma de trabajo. Por eso la necesidad de entrar en el NEA, en el NOA y en la región Pampeana -donde hoy funcionan los tres IPAF-, es decir, encima de las grandes regiones. Insertar en las regiones estos institutos para abordar específicamente la realidad de la Agricultura Familiar (AF).

Este era uno de los componentes esenciales para asegurarnos que estábamos mejor preparados para trabajar en el desarrollo local y en el desarrollo territorial, o sea, fue un componente importante de la estrategia general. **Creo que la creación del programa de ecorregiones, la organización del programa de los territorios y la creación del programa de la AF marcan la estra-**

tegia de Intervención del INTA en todo el sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial: país, región y territorio, comprometida con todos los estamentos sociales, con la innovación y el desarrollo.

I: En el marco de un proyecto de país que...

B: En el marco de un proyecto de país que está empujando, desafiando y provocando visión de grandeza. Porque en ese marco de proyecto de país y de política de Estado, un Estado que recupera su acción, su ámbito, su trabajo proactivo en función de promover el desarrollo, el INTA se expresa, reordena su fuerza, rearma sus formas.

I: Entonces, y más allá de las inquietudes personales de muchos de los que hacen el INTA, convengamos que tal vez hubiera sido difícil en otro contexto político que se manifiesten todos éstos cambios.

B: Seguro, si uno no entiende esto realmente no entiende el pasado y no entiende el futuro: estos cambios se dan por decisión política. Los cambios muchas veces son de proceso, de adaptación y regulación; y esos cambios a veces pueden salir de las propias estructuras. Pero **los cambios que transforman paradigma y que cambian estructura se dan por decisión política. Si no hay decisión política estos cambios no los haces**, estos cambios se dieron y se seguirán dando por decisión de la política alta a nivel nacional e institucional, dentro de un paradigma de país grande, de integración regional y de crecimiento con equidad social y salud ambiental, es decir, con visión de desarrollo a largo plazo.

I: En nuestra tarea cotidiana hablamos mucho de poder, de empoderamiento de los productores; discutimos ideologías, discutimos incluso sobre modelos hegemónicos... usted cree que estas palabras, que refieren a temas tan fuertes como controvertidos, representan un peso para una institución del Estado, o hay que comenzar a ponerlas en escena y de relieve para dar un debate profundo sobre cómo avanzar hacia otro tipo de sociedad.

B: Hay algo que el presidente Cheppi remarcó muy claramente: si no pones estos temas encima de la mesa y los presentas a la reflexión y a la discusión, estarías entonces condicionando tu propia acción; porque si somos una institución que nos decimos más democrática, y que permanentemente busca construir desde el consenso, **todas estas cuestiones que hacen a las políticas y las propias discusiones ideológicas, deben ser puestas sobre la mesa y debatidas**. Porque creo que es fundamental también tener los consensos sobre estos aspectos, no necesariamente porque después todos vamos a confesarnos en la misma línea, sino que vamos a acordar los grandes lineamientos sabiendo de nuestras diferencias, pero sabiendo que hay acuerdo de que por encima de esas diferencias estamos pactando una estrategia común, y esa estrategia se

plasma desde el reducto más técnico hasta el estamento más político de la institución.

I: Recién remarcaba esto de “democratizar la institución”, y centrándonos en el trabajo cotidiano con los campesinos ¿cuál es la relevancia de pensar en los productores familiares ya no sólo como destinatarios pasivos de políticas públicas, sino que también como actores constructores, críticos, y protagonistas centrales del proceso de transformación?

B: Creo que **la innovación se va a transformar en desarrollo si la sociedad y los productores y los estamentos que corresponden en cada lugar y en cada momento se apropian de sus beneficios.** Entonces esto que vos estás planteando sobre una forma determinada de hacer agricultura, de producir, etc., son las formas por la cual nos aseguramos que la Sociedad se apropie, que los productores sean los generadores e implementadores de la innovación, para obtener los objetivos productivos, familiares, de la localidad, de la comunidad, insertos en un proyecto de desarrollo nacional.

A lo mejor con otro tipo de productor más directamente articulado al mercado estamos trabajando en una cadena determinada dentro de una organización que agrupa al conjunto de la cadena. En el caso de la AF, necesitamos organizarla, crear alianzas, fuerza, poder de negociación, para después integrarla. Cada sector productor es el que va encontrando, o nosotros debemos ayudar a que sea participante activo del proceso de desarrollo. Porque **el proceso de desarrollo no es la institución. El INTA promueve, apoya, induce, pero el sujeto y actor del proceso de desarrollo es la sociedad, son los productores, son las personas, son las comunidades, son los territorios.**

En este sentido creo que el reconocimiento de la experiencia, de la historia, y el diálogo con los saberes de los propios productores es fundamental para generar acciones sustentadas y ancladas en las necesidades y demandas concretas del sector, pero fundamentalmente para su proyección como sujetos sociales en igualdad de condiciones, **con peso social, con peso ideológico, con peso económico.**

I: No hace mucho comenzaron en Jujuy una serie de seminarios regionales sobre Economía Social, donde se debatió sobre alternativas, pero también sobre la incidencia del modelo económico actual. ¿Cuál es la importancia de que el INTA, como institución fundamentalmente agropecuaria, abra estos espacios de discusión y de reflexión sobre temas tan determinantes de la cotidianidad del conjunto de los sectores sociales?

B: Nuestros propios técnicos tienen que convencerse que son también agentes de cambio; y si sos agente de cambio sos en esencia un agente político, hablando de la política grande. Entonces me parece esencial, promover, fortalecer, ayudar, apoyar esos espacios de diálogo y de discusión como este seminario. De alguna manera hay que buscar en el conjunto de toda la acción institucional ir creando estas usinas de pensamiento, de reflexión, que induzcan ajustes en las acciones y provoquen nuevas estrategias.

Y ustedes son un ejemplo en esto. Cuando me encuentro con amigos y les digo que vean la Web del CIPAF o los boletines del IPAF del NOA, y que se conecten con los contenidos y las reflexiones y los marcos conceptuales, es porque si no tenes eso –ideas, conocimiento y estrategias- no sabes para dónde vas. Es fundamental para, entre otras cosas, entender y promover los procesos de cambio institucional.

Siempre digo que **nuestras cabezas son como esponjas; en estos cuatro años en el camino de la transformación a la esponja la hemos apretado hasta sacarle el último jugo, si no tenemos estos espacios de discusión a nivel de la economía social, del desarrollo territorial, etc. que ustedes promueven, no vamos a volver a estar preparados para reconstruir Ideas y conocimiento.** Entonces la institución tiene que estar pensando y generando acción - generando acción y pensando, en un movimiento constante y dialógico. Estoy confiado que estos cuatro años han hecho que la institución sepa que pensando y ejecutando en una retroalimentación continua, está preparada para responder a las necesidades de la sociedad.

I: En estos últimos años también se dio un proceso de incorporación a la institución de muchos profesionales relacionados con las ciencias sociales. Qué nueva visión de mundo permitió esta apuesta institucional a la interdisciplinaridad, y profundizar el acento en el abordaje social de los problemas del campo.

B: Nos jugamos por una institución que se compromete con un proyecto de país, que se integra, levanta problemas y oportunidades, y va con una visión más global, más amplia de innovación, a tal punto que termina promoviendo procesos de desarrollo; en una institución con estas pretensiones tienen que intervenir distintas miradas. O sea, puedo innovar en una empresa, pero si quiero provocar desarrollo, impactar al conjunto de los territorios, al conjunto del país, ese tremendo desafío quiénes lo van a afrontar. ¿Sólo los ingenieros agrónomos, o los veterinarios? Lo va a resolver el conjunto de las disciplinas y especialidades que permiten transformar innovación en desarrollo.

I: Nosotros decimos que los problemas de la AF no son puntual y únicamente

agronómicos ¿usted piensa lo mismo?

B: Bueno, cuando comenzamos con Cambio Rural lo que los productores decían es... "necesito organización, comercialización; no se preocupen tanto por la tecnología, yo la consigo, me meto en una Estación Experimental y saco la información". O sea, que **cuando fue necesario encontrar nuevas alternativas para contribuir a que los productores salgan de la crisis, lo más importante no fue la tecnología. Fue necesario tener todos los techos potenciales posibles, pero el productor vino a buscar organización. Y en el caso de la AF es necesario trabajar con el concepto más amplio de Innovación tecnológica, organizacional e Institucional.**

I: Uno de los desafíos que tenemos es justamente el de articular con las organizaciones, para llegar a productores pero también con la finalidad de apoyarlos en sus procesos organizativos. ¿Cuál es la importancia de contribuir, como institución del Estado, al fortalecimiento de estos colectivos?

B: Yo creo que ese eje es fundamental, desde los niveles de organización más básicos a los más complejos; desde organizar el grupo a organizar la comunidad, el país. Digo: sin organización no tenés desarrollo... y sin instituciones jugadas por la organización tampoco tenés desarrollo... y si hoy estamos débiles de poder profundizar todos los aspectos que hacen al desarrollo regional, territorial etc., es porque en forma acelerada debemos recuperar conocimientos, informaciones, metodologías, que nos permitan realmente organizar país, organizar región y organizar territorio.

I: En la organización de este seminario sobre Economía Social no estuvimos solos, participaron muchos programas del INTA, fundamentalmente del PROFEDER, además de muchos otros actores de otras instituciones. Estos espacios de articulación ¿también están asociados a una nueva forma de construir?

B: Me parece que es muy coherente con lo que nos hemos planteado luego de la crisis de los 90, donde la gran palabra que resalta en la estrategia institucional es INTEGRACIÓN. Esto quiere decir que la institución en conjunto con el sector, arma su visión y estrategia. En conjunto vamos a resolver problemas y oportunidades. Con este espíritu entonces, hubiera sido imposible haber construido el CIPAF y los IPAF quedándonos como reductos que se arrogan el pensamiento sobre la acción de la AF. Me parece que **toda la Institución, desde cada ámbito nacional o regional, programa, área estratégica o proyecto tenemos que estar aglutinando fuerzas e integrándonos con el sector y la sociedad para encontrar los caminos del desarrollo.** Lo que ustedes están haciendo es relevante para profundizar y consolidar aún más esta etapa

de integración institucional, hacia adentro y hacia fuera.

I: ¿Cómo ve a futuro la integración de los IPAF a nivel institucional y cómo cree que el resto de la institución nos está mirando en estos dos primeros años de trabajo?

B: Creo que la institución es conciente de que acá se jugó una decisión política importante y que está teniendo una implementación de igual envergadura. A fin del año pasado, cuando se compartió en la mesa del Consejo Directivo y Presidentes de Consejos de Centros el conjunto de las acciones que se habían generado desde el CIPAF, se tomó conciencia, a partir de lo presentado por ustedes, de un paquete de iniciativas y acciones de peso y relevancia.

Me acuerdo aquella vez que nos encontramos con todos los que iban a integrar los institutos, y hablamos un poco de cómo encarar el proceso, recalcamos la necesidad de tener cuidado, de contactar las Experimentales, de integrarnos con los equipos, de no pisarnos unos con otros etc. Les dijimos: muchachos, sean muy cuidadosos para internalizar esto que es de extrema importancia, porque van a armar un "gran despelote". Era evidente que eso iba a ocurrir, y veo que se está dando una contribución muy importante a la institución, que era necesario consolidar este ámbito. Pienso incluso que **vamos a tener que ir identificando otros ámbitos geográficos que pueden precisar de estos Institutos, consolidando mucho mas este esfuerzo que el INTA promueve y apoya, para transformarse en una gran alianza Institucional en torno a la Agricultura Familiar.**

En este sentido, me parece que están logrando resolver esa articulación hacia dentro de la institución, con nuestras experimentales, con nuestros grupos de investigación. Es decir, que el conjunto de la institución se va articulando a la acción de los IPAF y viceversa.

I: Por último, ¿cuál es el impacto que puede llegar a tener nuestra presencia en los territorios, nuestro trabajo con la Agricultura Familiar, puntualizando en esta propuesta metodológica de incorporar a los productores como actores centrales, como sujetos protagónicos de los procesos de investigación y desarrollo?

B: Creo que comienza a superarse una etapa histórica, inducida en parte por nuestra estructura tradicional. Hoy la institución está avanzando, diciendo: todo el INTA va a terreno, va la investigación, va la extensión, vamos todos. La Investigación y desarrollo, la transferencia y extensión, la vinculación tecnológica y la cooperación institucional, son componentes estratégicos, ordenadores del

quehacer institucional. Pero es el trabajo integrado encima de los problemas y oportunidades como también en los territorios, que nos permite dar respuestas a las demandas del Sector y la Sociedad.

La metodología de ustedes parte del productor, da la vuelta y vuelve al productor nuevamente. Si comenzamos el accionar con el productor, si es el mismo productor quien a partir de su experiencia, sus vivencias y sus saberes es actor protagónico del proceso, si el productor es la acción de inicio y de vuelta del circuito de innovación y desarrollo, entonces vamos por el buen camino. No podemos pensar en este sujeto, individual o colectivo, como un simple depositario del pensamiento y el análisis externo, ni como mero destinatario de lo que podríamos llamar políticas públicas, sino también como parte motora de todas estas construcciones, de todos estos procesos y acciones tanto materiales como cognitivas.

Desde esta mirada, y a partir de la propuesta más general, los IPAF van a contribuir a un mejor futuro para la Agricultura Familiar. Los productores podrán ir cambiando. Habrá productores que a lo mejor pueden salir del circuito de la AF y van a estar entrando otros. O sea, me parece que tendremos un proceso muy dinámico. Un trabajo muy atado a fortalecer los procesos de desarrollo regionales con una AF que dinamice al Sector y la Sociedad.

Y hay que ser muy cuidadosos de no estar conservando la pobreza para poder trabajar con ella. Seamos promotores del cambio. Está claro que ni nuestra forma de pensar, ni la metodología nos lleva a esa trampa, pero tenemos que estar constantemente alertas. Resolviendo la pobreza, consolidando una AF que es protagonista del desarrollo nacional y regional lograremos generación de empleos y excedentes que resuelvan los proyectos familiares y las aspiraciones de este segmento de la sociedad.

Es decir, en este proceso de cambio seguiremos trabajando con la AF, pero es probable que tengamos que trabajar con distintos agentes y con distinta gente. Es probable que la gente estando o pasando por el circuito de la AF alcance niveles de desarrollo que a lo mejor el día de mañana tienen otros formatos. **Ese es el gran desafío. Dentro de un proyecto de país que promueve el desarrollo de regiones y territorios, la Agricultura Familiar se consolida en una forma de producción con dinámica propia que resuelve las aspiraciones económicas y sociales con calidad de vida y salud ambiental.**

VII .- Formulario para entrevista:

(Caracterización del Mercado de la Estepa y su organización, Campos Salvá, 2007)

Nombre:

Paraje:

Actividad principal:

1. Describir el/los productos que realiza. ¿Cómo son? ¿Cómo los hace?
2. ¿Cómo y cuándo se inició en la elaboración de estos productos?
3. ¿Qué elementos (materia prima e insumos) utiliza para elaborarlos?
4. ¿Son de su producción o los tiene que comprar? ¿A quién? ¿Esa persona es del Mercado o no?
5. ¿Cuánto tiempo tarda en elaborar cada uno o alguno de sus productos?
6. ¿Cuántos integrantes de la familia trabajan en la elaboración de sus productos?
7. ¿Cómo determina el precio de su/s producto/s?
8. ¿Cómo podría mejorar el valor de su/s producto/s?
9. ¿Pensó en hacer otro tipo de producto que aún no esté vendiendo?
10. ¿Necesita alguna herramienta, máquina o algo para aumentar la producción o mejorar su calidad?
11. ¿Cuándo y de qué manera empezó a comercializar los productos?
12. ¿Qué productos vende en el Mercado de la Estepa? ¿Vende productos en otros lugares?
13. ¿Cada cuánto los manda? ¿Cómo los manda?
14. ¿Conoce que tipo de clientes compran sus productos? (venta directa, intermediarios, etc.)
15. Principales problemas que impiden que se venda más cantidad de su/s producto/s.
16. ¿Por qué cree que se producen cada uno de estos problemas?
17. ¿En qué temas considera Ud. que necesita capacitación?

VIII .- GALERÍA FOTOGRÁFICA

PROCESOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL



Reunión de trabajo de un grupo de artesanas



Venta conjunta



Distintas instancias de capacitación e intercambio de las artesanas del Mercado de la Estepa



Capacitación sobre calidad de fibras en el Laboratorio de Lanas del INTA Bariloche

Encuentro latinoamericano de Economía Social, organizado por el Mercado y Surcos Patagónico, Dina Huapi, 2006



PROCE-
DE
TRANS-
FORMA-

La danza es una actividad cultural de encuentro entre las familias de la región



SOS

Venta conjunta en exposiciones y eventos regionales y nacionales

MERCADERIAS ARTESANALES TEXTILES



Majada de una familia
de Comallo

Vellones obtenidos
luego
de la esquila



Hilado artesanal
con rueca

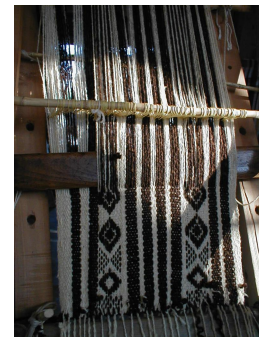


Lana
hilada
en color
crudo



Telar vertical mapuche

Tapiz con laboreo
en elaboración



PRODUCTOS ARTESANALES TEXTILES

Ponchos y sweaters de lana de oveja y cabra, tejidos en telar y dos agujas, con guardas y motivos mapuches



Variedad de fajas y caminos con diseños originarios y poncho de fibra de guanaco, tejidos en telar vertical.

Abajo: gorros, medias y guantes elaborados en dos agujas.

